

CAPÍTULO V

TRAYECTO EL SHINCAL DE QUIMIVIL – LA AGUADA: DESCRIPCIÓN VIAL Y PUNTOS DE INTERÉS ASOCIADOS

Introducción

Este capítulo se divide en tres partes, en la primera se describe el trayecto El Shincal de Quimivil – La Aguada; en la segunda se presenta una posible vía alternativa a un segmento del trayecto indicado anteriormente, y hacia el final se presenta un análisis de los antecedentes específicos del área de estudio, ya enunciados en el Capítulo IV.

PARTE I

El trayecto que encabeza el título de este capítulo comienza en el punto de interés “Casa del Curaca” o “sector Alvis”, ubicado en el sitio El Shincal de Quimivil, luego prosigue con dirección nornordeste (NNE) por el faldeo oriental de la serranía del Shincal, hasta penetrar en la quebrada del Río Hondo, para posteriormente “caer” en la depresión de La Falda y continuar hacia la pequeña localidad de La Aguada del Norte Chico del Departamento de Belén.

La decisión de comenzar por la Casa del Curaca se debe a que constituye el último conjunto residencial por el cual la vía se desarrolla, antes de proseguir en dirección suroeste (SO) hacia el sitio Tambillo Nuevo y en dirección noroeste (NO) hacia la localidad de Pozo de Piedra (ambos trayectos serán descritos en los capítulos subsiguientes).

Como podremos observar, los primeros segmentos de este trayecto se extienden por dentro del sitio El Shincal de Quimivil, relacionando diferentes estructuras arquitectónicas, que se irán detallando y describiendo en función del recorrido. De la misma forma se procederá con el resto de los rasgos asociados.

1. Casa del Curaca (sector 5g o sector Alvis¹)

Coordenadas geográficas (tomadas en el centro del sector): 27° 41' 14.10" S; 67° 11' 0.53" O

Altura: 1371 msnm

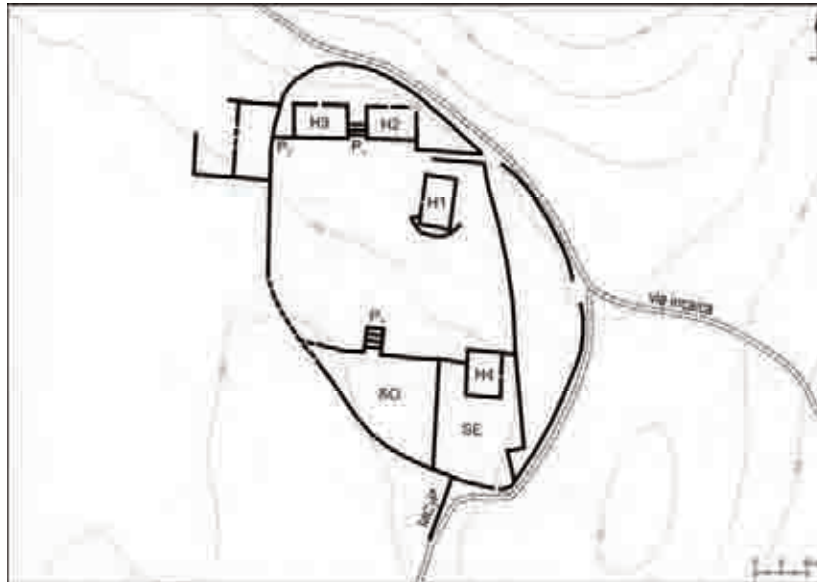
La Casa del Curaca fue estudiada por primera vez por González (1966), quien la denominó ruinas del Simbolar por hallarse sobre la margen izquierda –en dirección aguas abajo– del río homónimo. En su trabajo observó una serie de diferencias estructurales entre estas ruinas y las halladas en los alrededores. Las mismas se basan en el estilo arquitectónico representado a través de los tipos de muros, banquetas y hornacinas, disposición de patios en diferentes niveles, lugar de emplazamiento y estilos alfareros presentes. Por el análisis integral de estos factores sostuvo que tales diferencias podrían ser de carácter funcional, lo que lo llevó a interpretar este conjunto como la residencia de personajes importantes dentro de la estructura social incaica.

A partir del año 1992, sobrevinieron las investigaciones de Raffino y colaboradores quienes se han encargado de descubrir la mayor parte del sitio El Shincal. Las mismas se han concentrado principalmente en los edificios de carácter público como las *kallanka* y el *ushnu* (Raffino *et al.* 1997, 2000; Raffino 2004; Igareta 2008) y, en menor medida, en las unidades habitacionales como el *sinchiwasi* o sector 5f (Capparelli 1997; Lema *et al.* 2009; Raffino 2004). Debido a esto, solo podemos anexar a la información brindada por González (1966) acerca de la Casa del Curaca, un plano realizado por Raffino (2004: 34) donde se suman una serie de detalles arquitectónicos. Entre ellos, la presencia de vanos trapezoidales que ya habían sido indicados en un trabajo anterior (Raffino *et al.* 1983-1985: 440).

En los últimos años han comenzado a intensificarse los estudios sobre las formas de vida y prácticas cotidianas de ciertas unidades residenciales, tal es el caso de la *Kancha* II -sector 5e- (Couso *et al.* 2009, 2011) y, propiamente, de la Casa del Curaca. En este último caso, se trata de un trabajo de beca Postdoctoral² que, al momento de escribir esta tesis, se está llevando adelante, por lo que no contamos con nueva información. Por lo tanto, nos remitiremos a los datos de González y Raffino citados precedentemente y a los recabados por nosotros en el terreno (Plano V.1).

¹ La referencia como sector 5g corresponde a Raffino *et al.* (1983-1985: 438, lámina 3) y Raffino (1991: 98, figura 4.17). Por otra parte, “sector Alvis” corresponde a una red denominación del sector realizada por Raffino (2004: 28 y 34).

² Beca Postdoctoral CONICET (período 2009-2011), a cargo del Dr. Marco Giovannetti: Jerarquías y Vida Cotidiana en El Shincal de Quimivil. Investigaciones sistemáticas en el Sector “Casa del Jefe”.



Plano V.1. Esquema general de la Casa del Curaca:

H1, H2, H3 y H4= habitaciones; P₁, P₂ y P₃= pasos; SO= sector oeste;
SE= sector este; MCyP= muro de contención y protección
correspondientes al borde externo de la vía incaica.

El conjunto residencial conforma una estructura tipo *kancha* o RPC, constituida por cuatro habitaciones de planta rectangular con vanos de acceso hacia amplios espacios a manera de patios o corrales. Tres habitaciones (H1: 8,54 x 7,49 m; H2: 8,30 x 4,60 m; H3: 9 x 4,50 m) se ubican próximas entre si sobre su sección norte, mientras que la cuarta, mas pequeña, se ubica en la sección sur. El conjunto esta delimitado por una muralla de circunvalación de forma cuasi oval de 74 m de largo por 48 m de ancho. La habitación H1 se encuentra formando un ángulo recto con respecto a las habitaciones H2 y H3.

Una particularidad de este conjunto es la presencia de dos desniveles: uno entre la superficie donde se hallan H2 y H3 y la superficie donde se encuentra H1 con su respectivo patio; y otro entre estos últimos y el flanco sur de la muralla de circunvalación.

Entre estos desniveles se encuentran muros de sostenimiento para evitar posibles derrumbes. También se hacen visibles pasos entre los diferentes niveles:

- a) Del nivel medio se puede acceder al nivel superior (sección norte de la Casa del Curaca) por un pasillo de 1,60 m, con restos de escalones, ubicado entre H2 y H3 (P₁); y también por una rampa oblicua de 3 m de ancho, parcialmente pavimentada, ubicada entre la pared oeste de H3 y la muralla de circunvalación (P₂).
- b) Del nivel medio se puede acceder al nivel inferior (sección sur de la Casa del Curaca) a través de una escalera de 1,80 m de ancho (P₃).

La sección sur se encuentra dividida por una pared en dos sectores, este (SE) y oeste (SO). El sector este -en directa relación con una habitación rectangular (H4)- según González (1966: 23) podría haber funcionado como un corral. Sobre la muralla perimetral de este sector se desprende hacia el sur el borde externo (véase Plano V.1-MCyP) de un segmento de camino de aproximadamente 25 m de largo y 2 m de ancho. Su traza se dirige en dirección sur hasta perderse junto a la barranca del arroyo Simbolar. Sobre este segmento volveremos en el Capítulo VI.

Prosigamos ahora con uno de los accesos ubicados sobre el flanco oriental de la Casa del Curaca. González (1966: 19) no hace mención de ello en su trabajo, mientras que Raffino (2004: 34-36, figuras 8 a 10) si lo hace en la publicación de sus planos. Según nuestras observaciones sobre el terreno existe una vía de circulación que, viniendo desde el oriente, sube entre dos cerros hasta desembocar en una pequeña abra y empalmar inmediatamente con la muralla de circunvalación de la Casa del Curaca (Figura V.1).

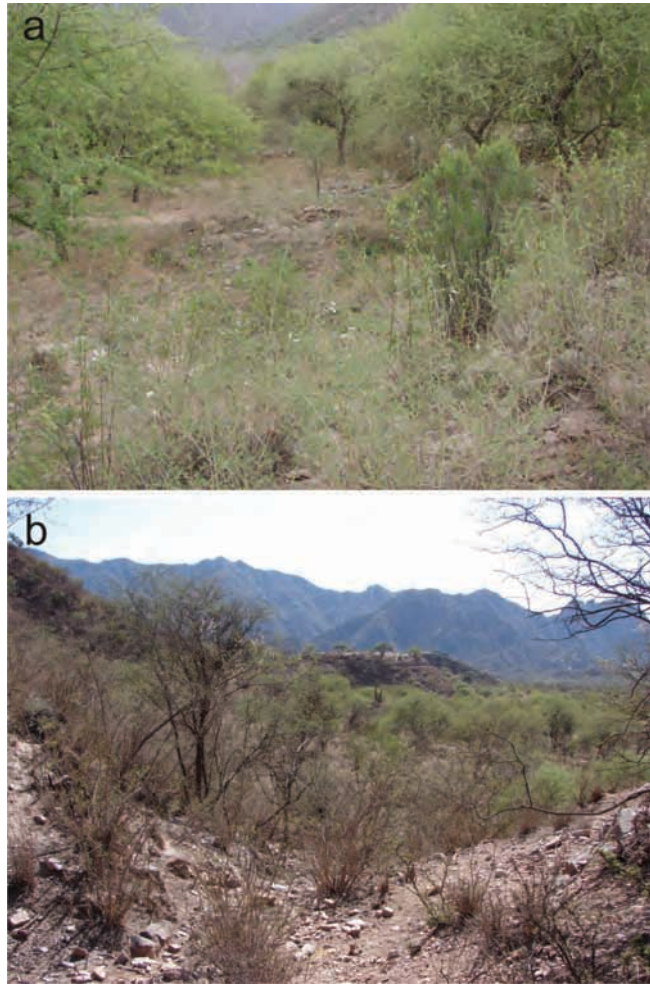


Figura V.1: a) Vista desde el abra Casa del Curaca hacia el interior del emplazamiento homónimo; b) Vista desde el abra Casa del Curaca hacia el cerro aterrazado occidental.
Fotografías del autor.

A la altura del abra, este segmento presenta algunos alineamientos de piedras sobre sus bordes. Estos son apenas visibles debido al gran nivel de remoción superficial presente (Figura V.2).



Figura V.2. Arriba: la flecha blanca marca la alineación de piedras sobre el borde del camino en el abra de la Casa del Curaca. Abajo: imagen con mayor detalle.

Fotografías del autor

Desde allí, el camino toma tres direcciones posibles:

- 1) Sobre el borde noreste del conjunto residencial y por encima de la muralla de circunvalación que actuaría como muro de contención (Figura V.3). En este caso correspondería a un tipo de "camino con talud" (Vitry 2004a). Este se continúa de forma paralela a la muralla, hasta perderse en la barranca del arroyo Simbolar.



Figura V.3. Imágenes del camino sobre el borde noreste de la Casa del Curaca. La flecha en la imagen de abajo señala la muralla de circunvalación del conjunto residencial. Ancho del camino: 1,60 m. Fotografías del autor.

- 2) Se tiende de la misma manera que la anterior pero sobre el borde sureste hasta empalmar con el segmento de camino señalado mas arriba que sale en dirección sur (éste será descrito en el Capítulo VII).
- 3) Penetra dentro de la Casa del Curaca, justo sobre su flanco oriental, sobre un vano de acceso que posee la muralla de circunvalación.

Por ultimo, vale mencionar un alineamiento de piedras hallado a 160 m al norte de la Casa del Curaca ($27^{\circ} 41' 8.56''$ S; $67^{\circ} 10' 59.56''$ W), sobre una senda que sube hacia dos pequeños morros. Podrían estar delimitando los bordes de un camino o estructura, pero su interpretación es difícil debido al alto deterioro que presenta este sector y a la escasa visibilidad producto de la vegetación (Figura V.4).

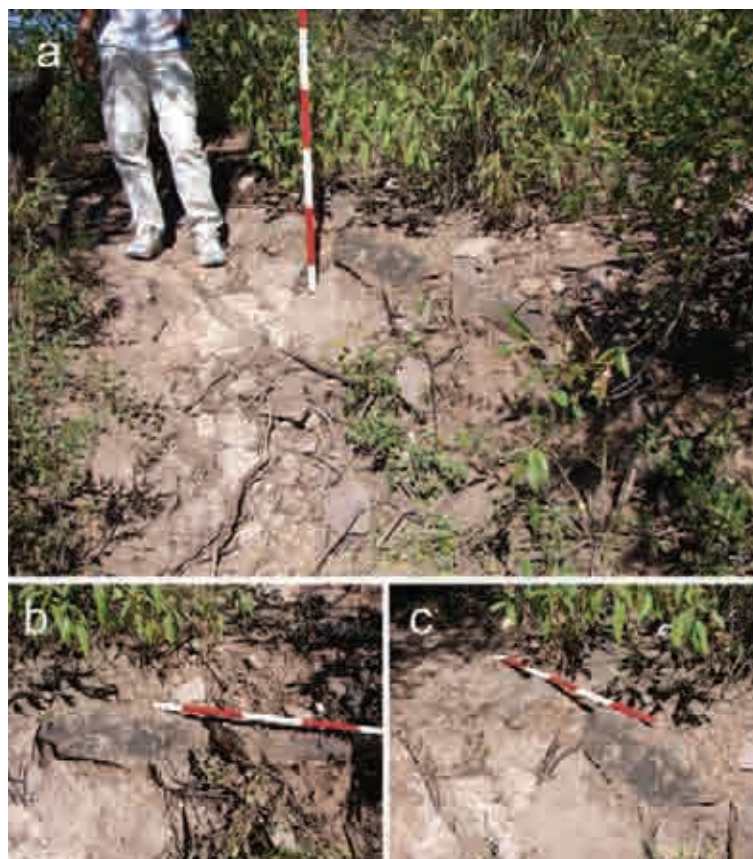


Figura V.4: a) Alineación de rocas hacia el norte de la Casa del Curaca; b) y c) Detalle de las rocas, obsérvese las caras planas de las mismas. Fotografías del autor.

1. 1. Sintetizando

Diferentes líneas de evidencia nos conducen a pensar en el carácter significativo del sector analizado. Por un lado, las características arquitectónicas de los recintos, conformados por bloques de piedra canteada y, también, altamente seleccionadas; en conjunto con la presencia de vanos trapezoidales, banquetas, hornacinas, fragmentos de alfarería de filiación incaica (como ya hemos mencionado, éstos son motivo de estudio de un proyecto de beca Postdoctoral, por lo que no han sido retomados en esta investigación) y patios en diferentes niveles. Por otro, su emplazamiento cuasi aislado del resto de las estructuras de El Shincal y su relación directa con un tipo de camino “encerrado” con muros de protección, que constituye por el momento la única vía de conexión con el interfluvio de la Sierra de Zapata y el valle del Río Quimivil.

Todos estos factores estarían marcando la posición sumamente estratégica de la *kancha* en relación con actividades de movilidad y comunicación, no ajenas a cualquier actividad social impulsada por el incario. En este sentido, coincidimos con González (1966) en cuanto a la

funcionalidad jerárquica del sector, pero creemos que los futuros aportes, producto de nuevas excavaciones, podrán dar a luz información complementaria a fin de poder impulsar interpretaciones más acabadas.

2. Segmento vial entre Casa del Curaca y *Kancha I*

Desde el abra de acceso a la Casa del Curaca (1379 msnm) seguiremos la descripción de la traza vial en dirección este. La vía desciende rápidamente paralela a la pendiente, hasta caer en una planicie ubicada hacia el oeste del cerro aterrazado occidental (Figura V.5). Esta planicie es de origen eluvio-eólico y esta conformada por sedimentos de arena fina mezclada con limo y arcilla (González Bonorino 1972: 56-57).

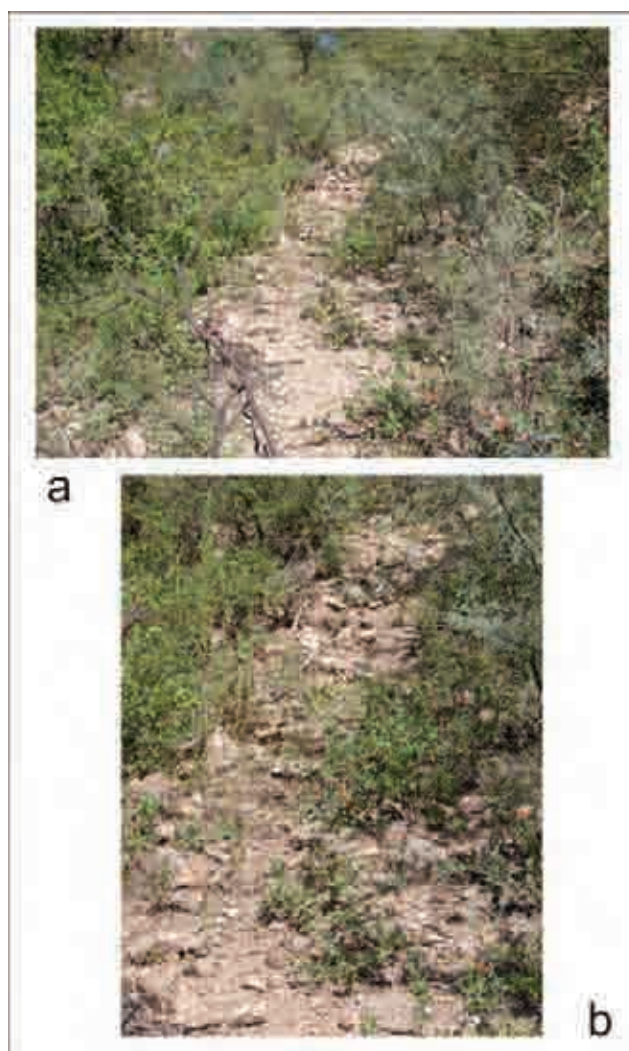


Figura V.5: a) Camino ascenso/descenso al abra Casa del Curaca;
b) Imagen con mayor detalle del segmento. Fotografía del autor.

Entre el abra y la planicie la vía salva una diferencia de altura de cinco metros (pendiente de 35,36%) sin realizar ningún tipo de zigzag. Lamentablemente, este segmento también se encuentra en muy mal estado de conservación producto de los agentes erosivos y del intenso pisoteo de animales³, razón por la cual se ve dificultada su determinación sobre el terreno. Igualmente, se han podido observar algunos alineamientos laterales de piedras que estarían indicando la presencia de taludes o muros de contención. Aparentemente, la vía se dispone a manera de rampa pero al no observar ningún tipo de relleno interno –uno de los principales indicadores de “caminos tipo con rampa” (Vitry 2004a)- nuestra hipótesis se diluye. Sí estamos seguros de la disposición cuasi rectilínea para salvar la diferencia de altura anteriormente indicada.

Una vez en terreno llano, la vía se convierte en un rasgo geomórfico producto del continuo desgaste por el movimiento de personas y animales. Es decir que estaríamos ante la presencia de una vía de tipo informal a la cual denominamos senda. Ésta continúa sin inconvenientes hasta llegar a un suelo rocoso, ubicado al noroeste del cerro aterrazado occidental.

Pero ahora nos interesa concentrarnos en esta planicie donde la ruta conecta dos estructuras tipo *kancha* o Recinto Perimetral Compuesto (RPC).

3. *Kancha* I

Coordenadas geográficas: 27° 41´ 15.3´´ S; 67° 10´ 55.3´´ O

Altura: 1366 msnm

Este conjunto se encuentra asentado sobre una superficie plana ubicada entre los cerros que delimitan la Casa del Curaca y el Cerro Aterrazado Occidental. Enfrentado a ésta, se localiza el camino actual de vehículos que ingresa en el sitio El Shincal⁴. Posee una planta rectangular de 30 m x 14 m con muros dobles de 0,60 m de ancho y vanos de acceso por sus lados noreste y suroeste, de 0,80 m y 1,10 m respectivamente.

En su interior queda delimitado un amplio patio con una estructura central de planta rectangular. Ésta mide 3,5 m x 5,8 m y posee paredes o muros dobles de 0,60 m. Por el lado meridional se encuentra un vano de acceso con una abertura de 1,10 m (Plano V.2).

³ El acceso turístico a la Casa del Curaca no se realiza actualmente por este sector, razón por la cual éste no constituye un agente de deterioro. Por el contrario, ello sí puede observarse en el acceso sur señalado anteriormente y que será descrito en el Capítulo VI.

⁴ En la actualidad este camino ha sido inhabilitado para el paso de vehículos debido al gran deterioro ocasionado sobre algunas estructuras y, también, sobre el paisaje del sitio.



Plano V.2. Esquema general de la *Kancha* I.

Desde la Casa del Curaca, la vía informal o senda corre paralela al flanco septentrional de esta *kancha*, lo cual estaría indicando la estrecha relación entre ambos. Ello se potencia aún más si consideramos que uno de sus accesos (el correspondiente al flanco norte) se encuentra comunicado con la senda (Figura V.6).



Figura V.6. Vía informal paralela al flanco norte de la *Kancha* I. La flecha indica la entrada a la *kancha*. Ancho: 1,52 m. Fotografía del autor.

Se realizó una recolección superficial de material cuyos resultados se expresarán en el Capítulo VIII. Por el momento se desconoce la funcionalidad del conjunto⁵, pero para los fines de esta tesis, basta con destacar la asociación con la vía y la presencia de cerámica de tipo Belén, Inka, Famabalasto Negro/Rojo y utilitaria.

Volviendo al camino, desde la *Kancha I* la vía toma un rumbo N 28° E. A ochenta metros hacia la derecha se encuentra emplazada otra estructura tipo *kancha* o RPC, muy próxima a la escalinata de acceso al Cerro Aterrazado Occidental.

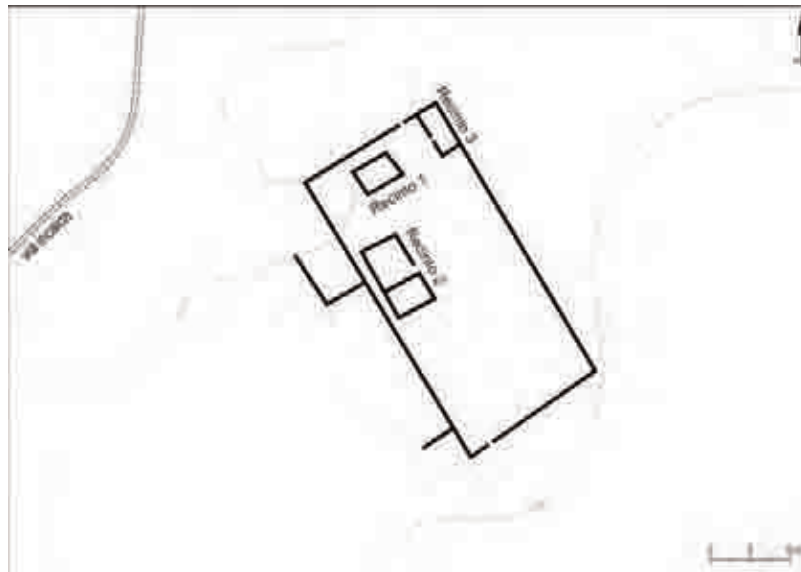
4. *Kancha II*

Coordenadas geográficas: 27° 41' 14.7'' S; 67° 10' 50.8'' O

Altura: 1360 msnm.

Este conjunto se encuentra separado del anterior por un espacio de aproximadamente 80 m. Se ubica a pocos metros (35 m) al oeste de la base del Cerro Aterrazado Occidental. Posee una planta de forma rectangular de 20 m x 40 m y ocupa una superficie de 800 m². En su interior se hallan tres recintos de diferentes tamaños (R1: 3,4 m x 5 m; R2: 5 m x 9,5 m y R3: 2,8 m x 6 m) con vanos de acceso hacia un patio central intramuros. El Recinto 2 (R2) es el más grande del conjunto y se encuentra dividido en dos unidades; de las cuales una no registra, al menos superficialmente, ningún tipo de conexión con la habitación contigua y el patio central (Plano V.3 y Figura V.7).

⁵ El estudio integral de la *Kancha I* constituye mi proyecto de Beca Postdoctoral presentado a CONICET en julio/agosto de 2010: "Las estructuras residenciales a la vera del Qhapaq Ñan: la *Kancha I* de El Shincal de Quimivil como caso de estudio".



Plano V.3. Esquema general de la *Kancha* II.



Figura V.7. *Kancha* II vista desde el Cerrito Aterrazado Occidental.

Fotografía de María G. Couso.

La arquitectura de la *Kancha* II, al igual que la Casa del Curaca y la *Kancha* I, es semejante a la presente en otros sectores del sitio como el *ushnu* y las *kallanka*. La materia prima para su construcción ha sido extraída de las proximidades del sitio y corresponde a bloques de granito, que están parcial y totalmente canteados como también altamente seleccionados. Sus paredes son dobles y miden de 0,60 a 0,80 m de ancho. Esta estructura posee dos puertas de acceso de 1 m de largo, una hacia el suroeste y otra diametralmente opuesta hacia el noreste.

El Recinto 1 (R1) fue excavado en dos campañas sucesivas realizadas entre octubre de 2008 y marzo de 2009. Se excavó una superficie de 17 m² con niveles artificiales de 10 cm. Los análisis del sedimento y de los perfiles estratigráficos registraron la presencia de tres estratos diferentes: a) un sedimento arcilloso color marrón hasta los 0,25 m; b) un sedimento arenoso gris con alto grado de porosidad hasta los 0,75 m; y c) un sedimento arcilloso gris de compactación laminar hasta 1,10 m de profundidad. Cabe destacar que en esta última capa sedimentológica, pudo identificarse la presencia de uno o varios pisos de ocupación entre los 0.80 y 1 m de profundidad, basados en la mayor proporción de restos hallados (Couso *et al.* 2010).

En toda la excavación se recuperó un total de 1050 fragmentos de cerámica; 275 restos arqueofaunísticos -de los cuales cinco corresponden a puntas óseas-; cinco macrorrestos vegetales y dos puntas de proyectil confeccionadas sobre sílex.

Los materiales recuperados en esta *kancha* constituyen objeto de investigación de un proyecto de Tesis Doctoral (Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP) dirigido por la Licenciada María Guillermina Couso⁶. Por lo tanto, la información mencionada al respecto resulta de la participación en los trabajos de relevamiento y excavación, de lo publicado hasta el momento (Couso *et al.* 2009, 2010, 2011) y de las comunicaciones personales suministradas por la investigadora.

En el sector medio del recinto se halló una estructura de molienda de composición granítica semejante a la materia prima utilizada en el resto del sitio El Shincal. La misma está elevada a 0,54 m del piso de ocupación mediante un pilar construido con rocas canteadas superpuestas, unidas con mortero de barro (Figuras V.8 y V.9). La roca que contiene la oquedad conserva una forma ovalada y mide 35 cm x 24 cm; mientras que la oquedad posee diámetros regulares de 16 cm, con una profundidad de 9 cm. Según los análisis de Giovannetti (2009) -realizado sobre una muestra significativa de morteros localizados dentro y en los alrededores de El Shincal- esta unidad se ubica dentro de una profundidad media; lo cual sugiere -según casos análogos- que podría corresponder a una molienda relativamente poco intensa que no implica materiales duros.

⁶ "La dinámica social a través de la identificación de patrones tecnológicos. La cerámica de El Shincal de Quimivil (Depto. de Belén, Catamarca)". Director: Rodolfo A. Raffino; Codirector: Perla A. Imbellone.

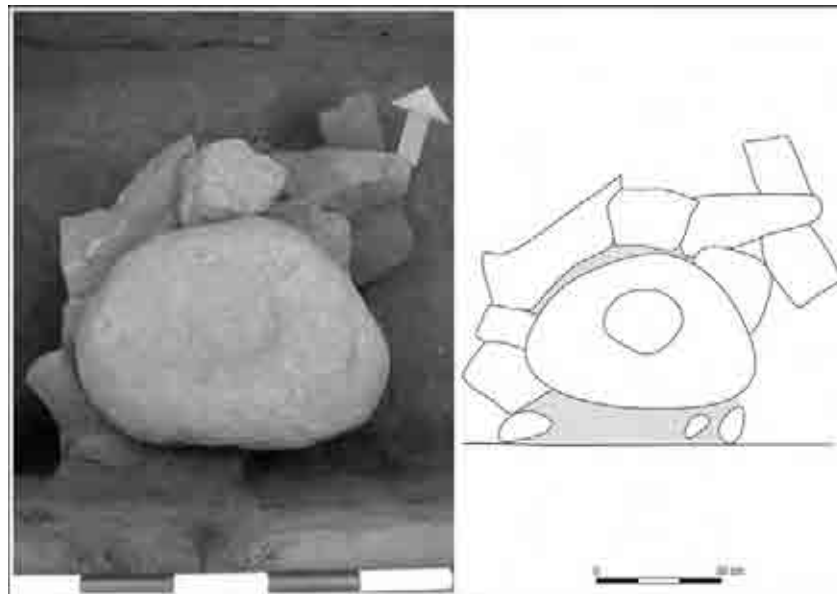


Figura V.8. Fotografía y croquis del mortero y su base visto en planta.
Tomado de Couso *et al.* 2011.

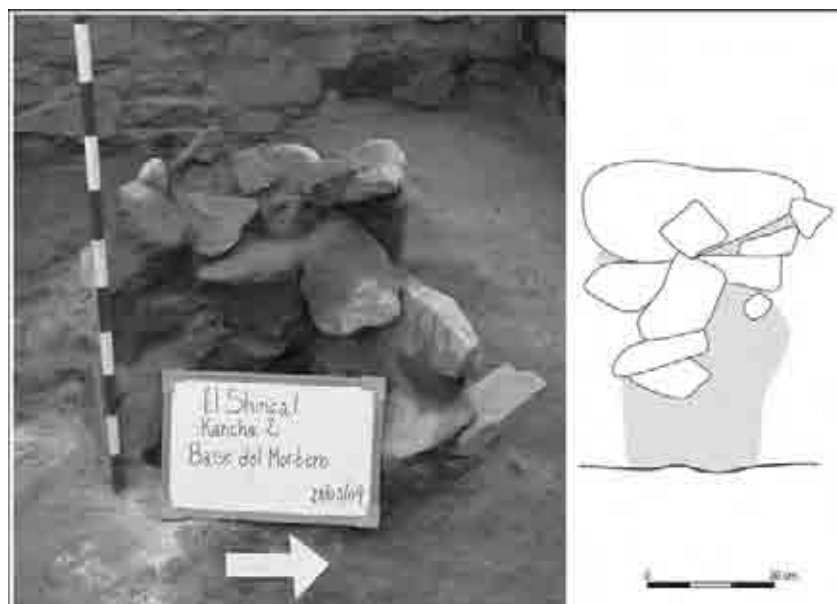


Figura V.9. Fotografía y croquis del mortero y su base visto desde el oeste del R1.
Tomado de Couso *et al.* 2011.

Hacia el sector sur y sursureste de la base del mortero, como parte del piso de ocupación, se encontró una capa de aproximadamente cuatro centímetros de espesor de un sedimento calcáreo de compactación media, de grano fino y textura limosa. Si bien los análisis son de carácter preliminar se han planteado dos hipótesis para explicar la génesis de este sedimento:

a) Una de ellas plantea el origen carbonático a partir de la concentración de calcita en el piso del recinto. Esta posibilidad requiere de explicaciones complementarias, dado que no es un tipo de depósito frecuente en el sitio, lo que puede afirmarse a partir de la cantidad de superficie excavada desde los inicios de los trabajos arqueológico en El Shincal. Por tanto, sería necesario indagar acerca de las causas (naturales y/o culturales) que pudieron favorecer la concentración de este sedimento en el piso del recinto, en notable cercanía con la estructura de molienda;

b) Otra explicación gira en torno a la posible depositación antrópica del sedimento, es decir siendo extraído de su lugar original y transportado al R1 donde fue encontrado. La localización restringida a un sector específico del piso del recinto, su proximidad con respecto al mortero y la existencia de límites claros en relación al terreno circundante permiten, por el momento, darle peso a esta interpretación de un origen externo. En este sentido, es importante profundizar en las posibles utilidades de este material teniendo en cuenta el contexto del recinto excavado, donde la estructura de molienda central juega un rol significativo. Una de las utilidades más frecuentes se podría vincular con la elaboración de pigmentos aplicados tanto a la cerámica (Cremonte *et al.* 2003), como al arte rupestre (Hostnig 2008).

5. El ascenso al paso rocoso

Volviendo a la descripción del trayecto que dejamos a la altura de *Kancha II*, la vía continúa bajo la forma de senda hasta arribar a un estrecho paso labrado sobre roca granítica (27° 41' 10.3" S; 67° 10' 52.3" O; 1373 msnm) ubicado al noroeste del Cerro Aterrazado Occidental (Figura V.10). Antes de arribar a dicho paso es interceptada por dos senderos abandonados, que posiblemente hayan sido utilizados contemporáneamente para el transporte de animales de pastoreo (cabras domésticas) (Figura V.11).



Figura V.10. Vista hacia el Cerro Aterrazado Occidental desde el segmento que asciende hacia el paso rocoso. Fotografía del autor.



Figura V. 11. Senderos contemporáneos (flecha blanca) que interceptan la vía incaica en estudio (flecha negra): a) Ubicado entre las *kancha* I y II; b) Ubicado inmediatamente antes de ascender al paso rocoso. Fotografías del autor.

El ascenso de la vía hacia el paso rocoso se realiza sobre la misma superficie areno-limo-arcillosa señalada anteriormente (Figura V.12).



Figura V.12. Ascenso hacia el paso rocoso sobre una superficie altamente disgregable. Fotografía del autor.

El paso rocoso posee un ancho de 1,65 m (Figura V.13 y V.14) y aquí la vía presenta un sistema de drenaje central abierto, paralelo a su recorrido. Este sistema de canalización es semejante al que describe Vitry (2004a: 19, figura 10-F) como “canal paralelo abierto revestido de rocas en el centro del camino”, con la diferencia de que el descrito por nosotros no posee revestimiento de lajas sino que esta trabajado sobre la roca. Según Vitry (*op cit.*) es común encontrarlos en lugares poblados (Figura V.15).



Figura V.13. Paso labrado sobre afloramiento de granito.
Anchura de la vía: 1,65 m. Fotografía del autor.



Figura V.14. Las líneas de puntos marcan los bordes del camino labrados sobre la roca madre.

Fotografía del autor.

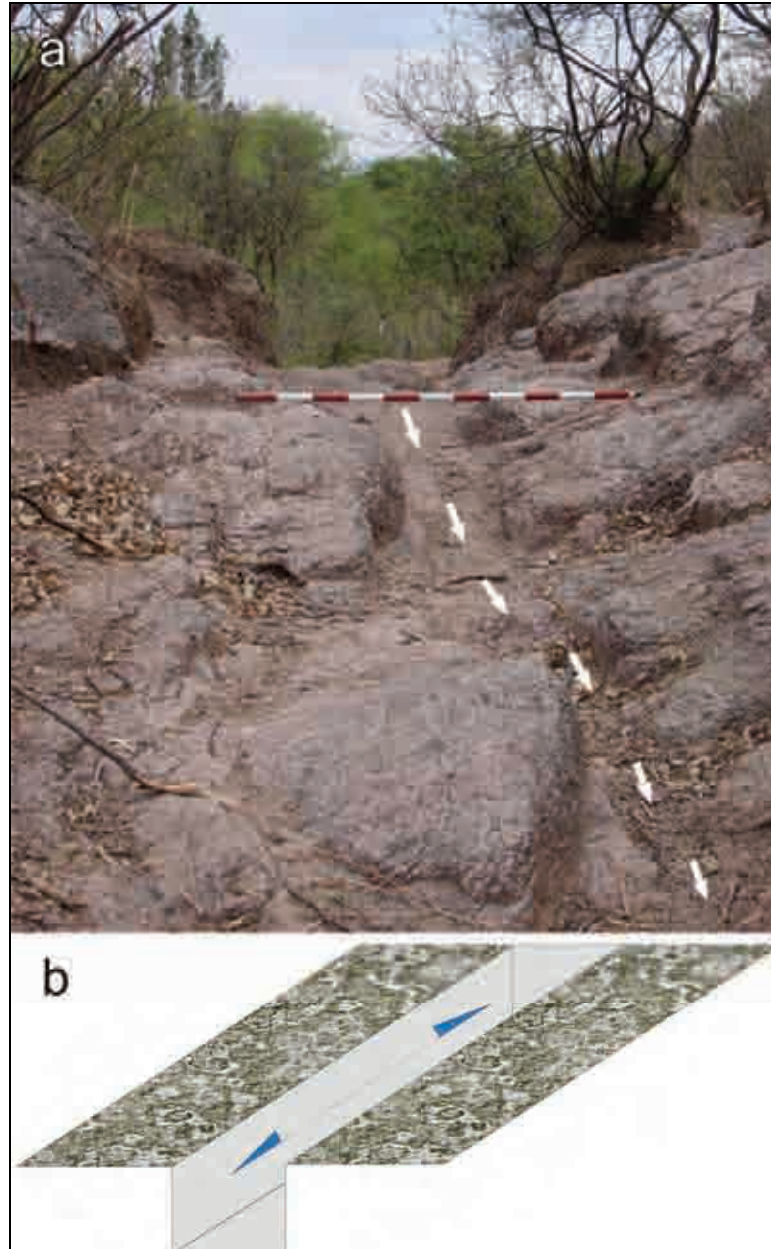


Figura V.15: a) Segmento de camino labrado sobre roca granítica. Las flechas indican el sistema de drenaje central abierto. Fotografía del autor. b) Esquema de “sistema de drenaje paralelo abierto revestido de rocas en el centro del camino”, tomado y modificado de Vitry (2004a: 19, figura 10-F)

6. El descenso del paso rocoso

El descenso del paso se realiza sobre la misma superficie de granito durante un trecho de 40 m, salvando una pendiente del 10% (Figura V.16).



Figura V.16. Descenso del paso rocoso. Se pueden observar dos escalones tallados sobre la roca madre con el propósito de aminorar la pendiente.

Fotografía del autor.

A partir de allí la vía se extiende sobre el piedemonte de las últimas estribaciones orientales del Cerro Shincal, conectando diversas estructuras. Las características de la misma responden alternadamente a las formas de senda y camino, por lo que a medida que vayamos avanzando en la descripción se ira haciendo alusión al respecto.

Inmediatamente antes de pasar por un sector de *qolqa* la senda se presenta dañada por fenómenos erosivos producto de la esorrentía transversal y el carcavamiento (Yapura Liz 2009) (Figura V.17)



Figura V.17. Vía afectada por la formación de pequeños arroyos.
Fotografía del autor.

7. Sector de *qolqa*

Coordenadas geográficas: 27° 41' 08.0'' S; 67° 10' 50.4'' O

Altura: 1371 msnm.

A noventa metros del paso descrito anteriormente se halló una estructura circular (Figura V.18) y tres semicirculares de piedra (Figura V.19) ubicadas a solo cinco metros de la traza de la senda. Estas últimas presentan evidencias de haber sido alteradas por agentes naturales.



Figura V.18. Estructura circular de piedras. Posiblemente se trate de una *qolqa*. Fotografía del autor.



Figura V.19. Estructuras semicirculares de piedras. Posiblemente utilizadas para almacenamiento (*qolqa*). Fotografías del autor (a y c) y Marco Giovannetti (b)

Para obtener una interpretación adecuada y precisa de la funcionalidad de estas estructuras es necesario realizar excavaciones, pero dado que ello está fuera de nuestros objetivos solo nos remitimos a su descripción superficial. A primera vista todo indicaría una cierta similitud con las estructuras de almacenamiento ubicadas en el “cerro de las collcas” al oeste de la *aukaipata* de

El Shincal (Capparelli *et al.* 2004; Capparelli 2009). Por lo tanto podría tratarse de estructuras de almacenamiento o *qolqa*, total o parcialmente aéreas, con cimientos de piedras. Las halladas por nosotros poseen un diámetro que varía de 1 a 1,5 m y en los cuatro casos se observan hileras de piedras a manera de cimientos.

En El Shincal se encuentran de veinte a treinta⁷ estructuras circulares para almacenaje, distribuidas en dos conjuntos (llamados "cerro de las collcas) ubicados hacia el este y oeste de la plaza o *aukaipata*, y contiguos al nornoroeste de ambos cerros aterrizados (Raffino 2007). Hasta el momento se han excavado un total de tres *qolqa*: 20E1 y 20E2 emplazadas sobre la franja central de la cumbre del "cerro de las collcas" (de 50 m de altura y 200 m de longitud), ubicado aproximadamente a 70 m de la esquina noreste de la *aukaipata*; y 20O4 emplazada sobre el Cerro Aterrizado Occidental al oeste de la *aukaipata*.

En términos generales las *qolqa* estaban construidas con paredes de piedra unidas con mortero, podían poseer algún tipo de revoque en los muros internos y presentar un cimiento de piedra y el resto de adobe; el techo era de *ichu* y su altura podía variar de 2 a 3,5 m (Williams 2000; Raffino 2007). Pueden ser de planta circular o elíptica⁸ (cuyo diámetro varía de 2 a 6 m) usadas generalmente para almacenar maíz; y cuadrangulares o rectangulares (con dimensiones que van de 3 a 5 m de ancho por 3 a 10 m de largo) usadas generalmente para almacenar papa (Capparelli *et al.* 2004). Las cuadrangulares pueden ser de uno o dos cuartos (Morris 1981, 1985). Poseían vanos de acceso estrechos, en algunos casos elevados, y agujeros de ventilación orientados en relación a los vientos más frescos. Hay casos como los de Titiconta y Arcayo, con cierres de bóveda en saledizo o "arco falso", que presentan hornacinas funcionales de ventilación y pisos pavimentados para aumentar la refrigeración y favorecer así la conservación de los alimentos (Raffino 2007).

A partir de estudios con instrumentales especiales, ubicados en diferentes sectores del sitio El Shincal, se determinó que las *qolqa* se encuentran espacialmente agrupadas en sectores *ad hoc*. Esto indica que su emplazamiento sobre los cerros del oriente y occidente (lugares con microclima calido y seco) de la *aukaipata* fue deliberadamente planeado. De esta manera se piensa que los Inkas debieron efectuar algún estudio de las temperaturas del suelo y de las velocidades y temperaturas de los vientos, que cruzaban los diferentes sectores del

⁷ Según Snead (1992) El Shincal presenta 60 unidades circulares de almacenamiento alternadas por algunas cuadrangulares, ubicadas en dos o tres hileras curvas sobre el filo de una lomada. Al respecto, Williams sostiene que es uno de los centros administrativos con mayor capacidad de almacenamiento en el NOA (318 m³) (Williams 2000: 72).

⁸ Hemos podido establecer en el terreno lo que sostienen Capparelli, Lema y Giovannetti (2004: 148) acerca de que este tipo de *qollqas* se asemejan a la parte superior de una cista funeraria, situación que las coloca en un estado de difícil conservación debido a la presencia de huaqueros.

establecimiento, a fin de conocer la diversidad de hábitat y los factores ecológicos asociados (Capparelli *et al.* 2006; Raffino 2007).

Por último, es muy común hallar estructuras de almacenaje asociadas a los caminos (Raffino 1981; Hyslop 1984; Vitry 2000b) y en este caso particular es importante interpretar este pequeño conjunto en relación con el resto de las estructuras de almacenaje halladas en El Shincal. Se ha propuesto que los Inkas identificaban este paraje como un lugar de reunión o *tinkuy* por hallarse entre dos ríos (Raffino 2004: 29), por lo que el camino, las *qolqa* y la fertilidad del valle estarían corroborando la presencia de un fuerte tráfico caravanero en tiempos prehispánicos.

8. El segmento vial en el sector de Piedra Hincada

A continuación, a una distancia de 100 m de las *qolqa*, arribamos al sector de Piedra Hincada. Aquí la vía presenta una particularidad relacionada con la disposición de las rocas en sus bandas laterales:

a) Por un lado, observamos rocas canteadas y/o seleccionadas, dispuestas tanto a la derecha como a la izquierda de la vía, con sus caras planas hacia el interior. El espacio entre las rocas es constante, presentan un tamaño semejante y se pueden hallar enfrentadas entre si o de manera alternada. Correspondería a una variedad de camino de “tipo despejado y amojonado” (Figuras V.20 y V.21).



Figura V.20. Camino despejado y amojonado: alineamiento lateral no contiguo de rocas, hacia ambos lados del camino.

Fotografía del autor



Figura V.21. Camino despejado y amojonado: alineamiento lateral no contiguo de rocas, hacia ambos lados del camino. Fotografía del autor.

b) Por otro lado, podemos observar una hilera de piedras dispuestas sobre uno de los laterales de la vía, en este caso sobre el borde ladera arriba. Formaría “una especie de muro de una sola hilada” (Vitry 2000b: 191). Sus caras internas y externas están canteadas, mientras que la superior se mantiene lisa (no en todos los casos) y dispuesta paralelamente al suelo (Figuras V.22 y V.23). Esta descripción coincide con lo observado por Vitry a lo largo del tramo Morohuasi-Incahuasi y que clasifica como una variedad del amojonamiento lateral en caminos llamada “amojonamiento lateral en zona de transición entre llanura y cornisa” (Vitry 2000b: 190-191). Dicha variedad pertenecería al tipo de camino “Despejado y Amojonado” (Vitry 2004a). Cabe destacar que el autor menciona el surgimiento de esta subclase como la consecuencia de transitar hacia el final de una zona de planicie, debido a lo cual la separación del amojonamiento es cada vez menor hasta no dejar espacio entre las piedras. Esta situación topográfica no es la que se presenta en nuestro caso, por lo tanto, si bien hay coincidencia en las características constructivas, no usaremos tal clasificación. En este sentido, sería conveniente referirnos al mismo de un modo más general, enunciándolo como una variedad del

tipo de camino “despejado y amojonado”. En este caso correspondería a un alineamiento lateral contiguo de rocas hacia un solo lado del camino.

Ya sea en uno u otro caso, se puede observar una forma de jalonamiento de la vía que responde a una determinada intencionalidad de los constructores Inkas, razón por la cual entraría dentro de lo que clasificamos como camino. Si a ello la sumamos su relación con una de las *kancha* de la periferia del sitio, dicha intencionalidad podría estar vinculada con los movimientos de entrada y/o salida a El Shincal.



Figura V.22. Camino despejado y amojonado. Arriba y abajo: casos de alineamiento lateral contiguo de rocas, hacia un solo lado del camino.

Fotografías del autor.



Figura V.23. Camino despejado y amojonado: alineamiento lateral contiguo de rocas, hacia un solo lado del camino -corresponde a la imagen de arriba de la figura anterior-. Fotografía del autor.

8. 1. *Kancha* Piedra Hincada

Coordenadas geográficas: 27° 41´ 05.4´´ S; 67° 10´ 48.6´´ O

Altura: 1360 msnm.

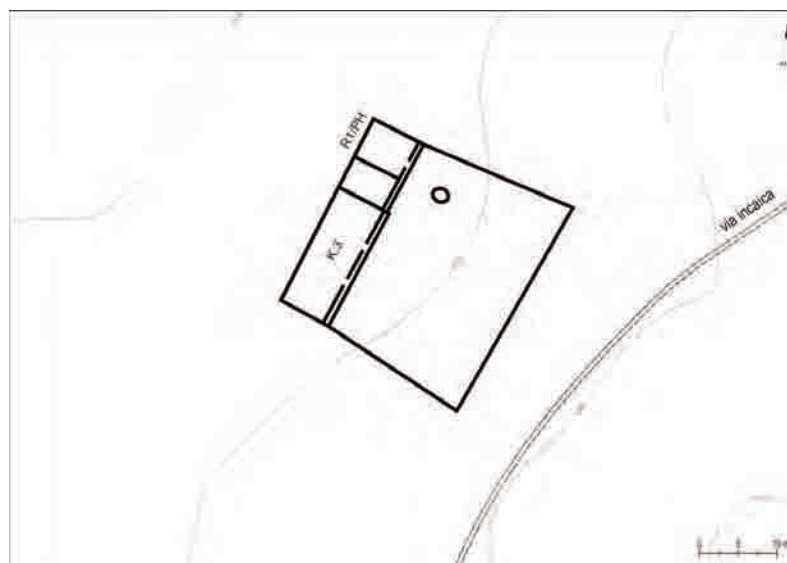
Este conjunto residencial se encuentra emplazado, con una orientación noroeste a sureste, sobre el piedemonte oriental del Cerro Shincal (2305 msnm). En el año 1998 el Dr. Rodolfo Raffino y los Lics. Darío Iturriza, Diego Gobbo y Victoria Montes realizaron excavaciones en el interior de dos recintos, pero hasta el momento los resultados no han sido publicados. A tal efecto, se solicitó permiso al Dr. Raffino para reunir toda la información recabada y presentarla en este trabajo. Al día de hoy contamos con las libretas y planillas de excavación de la campaña. En cuanto a los materiales recuperados, éstos estaban reservados en uno de los depósitos del Museo El Shincal de la localidad de Londres. Nos encontramos con los mismos pero, lamentablemente y por causas desconocidas, solo de manera parcial.

Los datos presentados aquí son producto de haber cotejado la información anteriormente mencionada con nuestras investigaciones sobre el terreno. Los análisis de gabinete en relación a la morfología y decoración de los materiales serán presentados en el Capítulo VIII donde se hace referencia a la cerámica.

El conjunto responde a una variedad de *kancha* o RPC (Plano V.4). Se compone de cuatro espacios bien delimitados: a) dos recintos denominados K.3 y R1/P.H con un espacio cerrado intermedio (5 x 3 m) dispuestos en línea SO-NE, y b) un patio común a ambos recintos de una superficie de 821,25 m²⁽⁹⁾ y una pendiente NO-SE del 3% (Figura V.24).

El recinto K.3 tiene 16,5 m de largo (incluidos dos vanos de acceso de 1 m cada uno) por 3 m de ancho. Posee muros dobles de un espesor de 0,80 m. Sobre el sector norte de su lado interno se realizó una excavación de 2,5 m x 3 m respetando los niveles estratigráficos naturales.

El R.1/P.H. posee 4,26 m de largo (incluido un vano de acceso de 0,60 m) por 2,70 m de ancho, con muros dobles de 0,65 m de espesor. Se excavó la totalidad del recinto por niveles naturales.



Plano V.4. Esquema general de la *kancha* Piedra Hincada.

⁹ El cálculo corresponde a la fórmula de superficie de un trapecio = $B + b / 2 \times A$; donde B= 37 m, b= 28,70 m y A= 25 m)



Figura V.24: a) Patio y muro perimetral; b) Recinto excavado R.1/P.H.
Fotografías del autor.

Un detalle interesante en la fachada de Piedra Hincada es la existencia de una especie de banqueta o muro sobre agregado a manera de contrafuerte de 0,80 m y 1,80 m de espesor sobre K.3 y R.1/PH respectivamente. Esta banqueta se presenta en línea continua a lo largo de cada uno de los recintos, separándose por una distancia de un metro entre ambos.

Las paredes de la *kancha* están confeccionadas con rocas de granito canteadas y altamente seleccionadas provenientes de los cerros vecinos. Sobre la esquina noroeste del patio yace un bloque de granito de color negro. Posee una forma trapezoidal de 0,54 m de altura, 0,85 m en su base inferior y 0,56 m en su base superior (Figura V.25). A partir de esta roca surge la denominación del conjunto Piedra Hincada. Según Farrington ésta pequeña piedra ubicada en el interior de la *kancha* de frente a una *kallanka* “... may well represent a secondary usnu stone (these are found occasionally in the Cusco area and are often unworked)” (Farrington 1999: 61). Según dicho autor, éste sería un elemento más que le confieren a El Shincal el carácter de “Nuevo Cusco”.



Figura V.25. Piedra Hincada. Imágenes del bloque de granito que domina el paisaje interior de la *kancha* Piedra Hincada. Fotografías del autor.

Sobre la esquina noreste del patio se encuentra un alineamiento de piedras paralelo al lado interno del muro que podría corresponder a un canal de desagüe de la *kancha* (Figura V.26). El mismo posee una bifurcación que se conecta con un pequeño arroyo ubicado a cuatro metros mas abajo. Este pequeño arroyo, que atraviesa perpendicularmente la vía a los $27^{\circ} 41' 04.6''$ S y $67^{\circ} 10' 47.0''$ O (1351 msnm), se pierde sobre el piedemonte en dirección al río Hondo (Figura V.27). Cabe destacar que la profundidad de este cauce estacional marca la presencia de un fuerte gradiente, que provoca una gran alteración sobre la traza de la vía.



Figura V.26. Imagen y detalle de probable canal de desagüe. La flecha blanca indica el muro perimetral de la *kancha*; mientras que la línea punteada indica la dirección de circulación.

Fotografías de Gustavo Corrado.



Figura V.27. Cauce del arroyo en donde desagua el canal descubierto en Piedra Hincada. Fotografía del autor.

9. *Kancha* “y”

Coordenadas geográficas: 27° 41´ 04.5´´ S; 67° 10´ 44.0´´ O.

Altura: 1323 msnm

Volviendo a la vía, desde Piedra Hincada ésta toma un rumbo de N 60° E penetrando en un bosque abierto de arbustal espinoso caducifolio. Esta comunidad vegetal esta formada por un estrato arbóreo ocupado por algarrobo (*Prosopis flexuosa*), chañar (*Geoffroea decorticans*), tala (*Celtis tala*) y tusca (*Acacia aroma*); y un estrato arbustivo ocupado principalmente por el shinki (*Mimosa farinosa*), al que acompañan el piquillín (*Condalia microphylla*), el chucupi (*Porlieria microphylla*) y la pata (*Ximenia americana*) (Capparelli 1997) (Figura V.28).

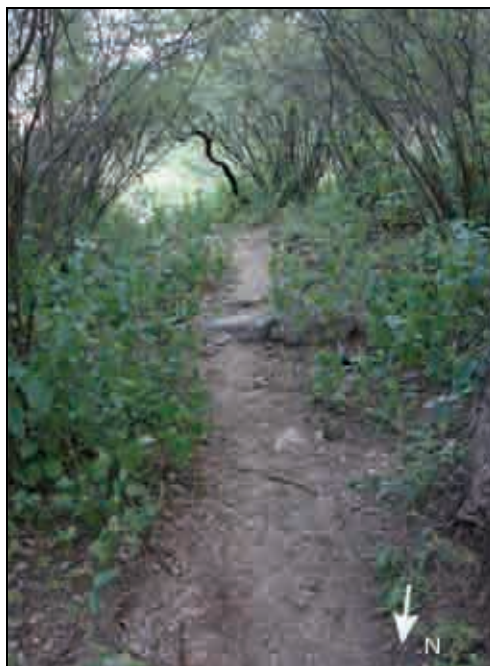


Figura V.28. Vía bajo la forma de senda que penetra en la comunidad vegetal de bosque abierto con arbustal espinoso caducifolio.

Anchura: 0,70 m. Fotografía del autor

A setenta y cinco metros se halla otra estructura tipo *kancha* que, teniendo en cuenta un plano del sitio El Shincal realizado por el Dr. Ian Farrington (1999: 62), ha sido denominada con la letra “y”. Si bien en el plano no se indica la traza de la vía, al confrontarlo con nuestra información, podemos observar claramente, por la curva que aquella describe, que una vez atravesado el sector de Piedra Hincada la vía se dirige hacia el sector de la *Kancha* “y”. En la

siguiente imagen se muestra su traza y la relación con un claro del follaje en el bosque abierto espinoso (Figura V.29):

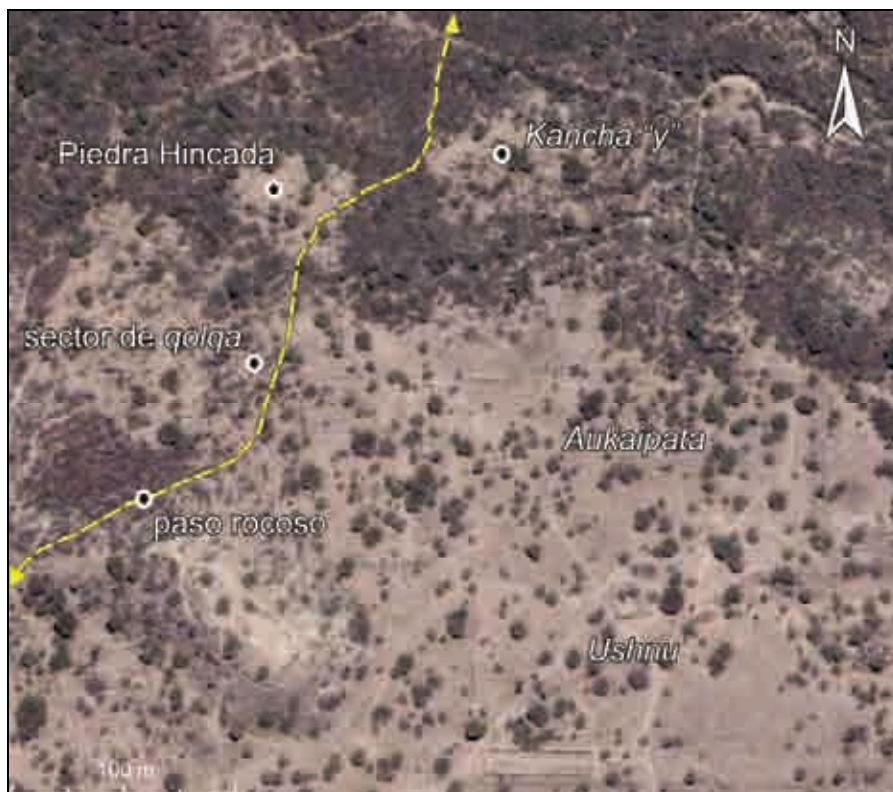
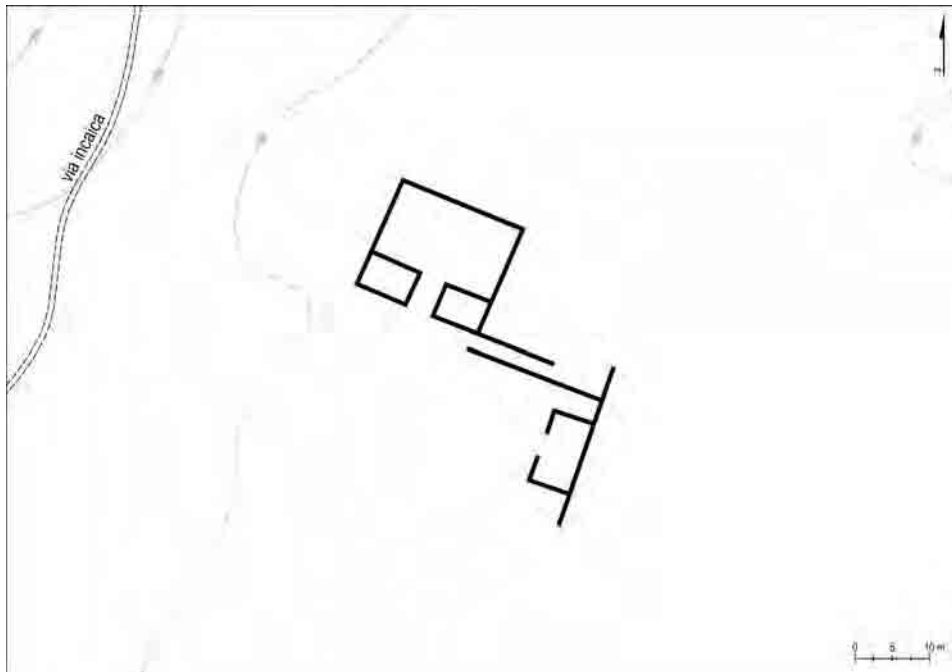


Figura V.29. Traza vial entre las *kancha* Piedra Hincada e “y”.

El sector donde se localiza esta *kancha* se encuentra altamente afectado por un proceso de erosión superficial producto del carcavamiento (cárcavas I y II), pisoteo, derrumbes, madrigueras, vegetación sobre muros, extracción de material, desmonte y fuego (Yapura 2009: 76-79, cuadro 2: fig.16, fig. 47). Esto ha dificultado diferenciar claramente las estructuras del conjunto habitacional, por lo que nos remitiremos al plano de Farrington (1999: 62) para su descripción en planta. Así, podemos observar que la *Kancha* “y” esta formada por dos estructuras dispuestas en ángulo recto y comunicadas entre si por un espacio abierto a manera de patio. La estructura de la derecha constituye una unidad rectangular con un vano de acceso hacia dicho espacio; mientras que la de la izquierda esta compuesta por dos unidades cuadrangulares enfrentadas entre si que delimitan un espacio cerrado hacia el norte (Plano V.5). Desconocemos la funcionalidad del conjunto y no contamos con otra información al respecto, por lo cual solo nos quedaremos con esta breve mención y su asociación al camino, dato no menor para los objetivos de esta tesis.



Plano V.5. Esquema general de la *Kancha* "y".

10. Segmento vial entre *Kancha* “y” y Abra del Intihuatana

La vía continúa con un rumbo N 8° E dentro del bosque espinoso mencionado. Sobre las coordenadas 27° 41′ 03.0″ S; 67° 10′ 45.7″ O (1350 msnm) es atravesada por el alambrado perimetral del sitio¹ (Figura V.30).

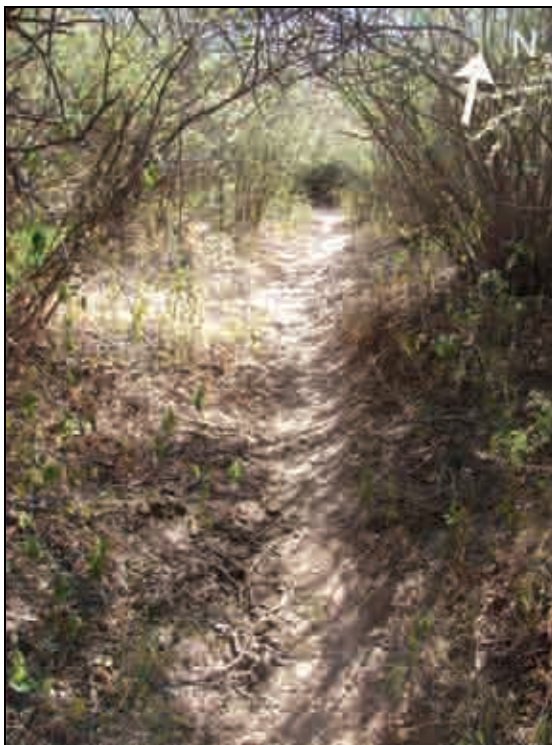


Figura V.30. Vía arqueológica en el interior del bosque abierto espinoso caducifolio.

Hacia el fondo de la imagen aparece el alambrado perimetral. Anchura: 0,70 m.

Fotografía del autor.

Desde el alambrado continúa con un rumbo N 5° E bajo la forma de senda (Figura V.31-A y B) hasta el punto de 27° 41′ 02.0″ S y 67° 10′ 45.6″ O (1336 msnm). Allí presenta una serie de rocas alineadas lateralmente hacia un solo lado del camino, semejante al observado en Piedra Hincada (véase Figuras V.22 y V.23). Luego toma un rumbo N 16° O hasta lograr las coordenadas geográficas de 27° 40′ 57.9″ S y 67° 10′ 47.0″ O, desde donde realiza un giro hacia el noreste (rumbo N 38° E) hasta alcanzar -a los ochenta y seis metros de distancia- una pequeña y abrupta quebrada que vierte sus aguas en el río Hondo.

La siguiente secuencia de imágenes muestra la vía desde el alambrado perimetral hasta alcanzar la quebrada mencionada (Figura V.31):

¹ La instalación del cerco perimetral estuvo a cargo del Lic. Darío Iturriza, entre los años 1993 y 1995, mientras realizaba las tareas de protección y mantenimiento de El Shincal.

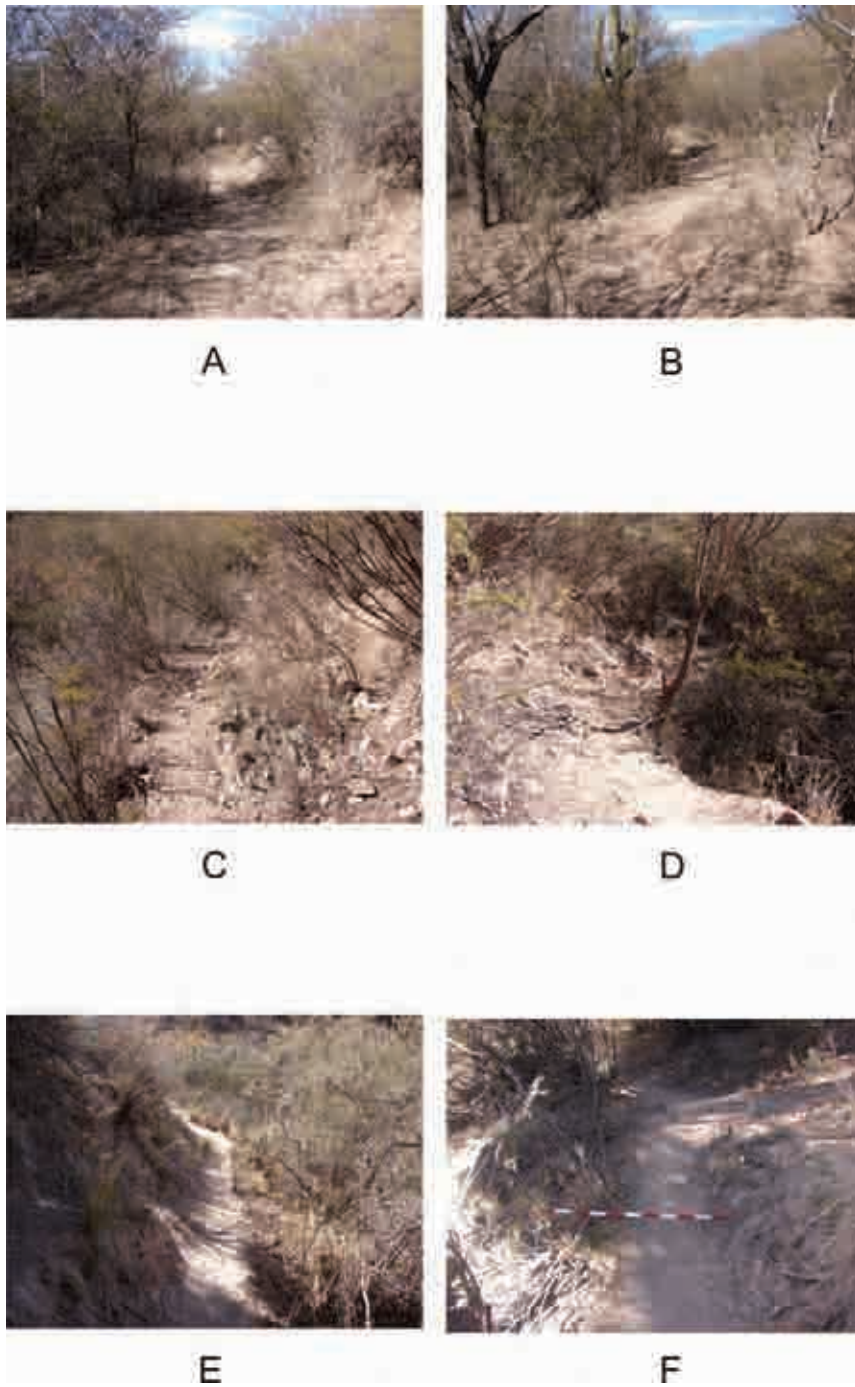


Figura V.31. Vía arqueológica desde el alambrado perimetral hasta la quebrada mencionada. Fotografías del autor.

Sobre la cabecera de la quebrada ($27^{\circ} 40' 55.5''$ S; $67^{\circ} 10' 44.8''$ O. Altura: 1366 msnm) la vía aparece bajo la forma de camino calzado en cornisa. Tiene un ancho de 1,15 m, está labrado en la ladera del cerro sobre una pendiente que supera los 30° de inclinación y se encuentra reforzado con un muro de contención de roca de un metro de altura ladera abajo. Correspondería a la categoría definida por Hyslop como “camino con talud con excavación dentro de la ladera” (Hyslop 1992: 82, figura 3.25-A) (Figuras V.31-C, D, E y F; V.32 y V.33)



Figura V.32. Segmento y detalle del camino con talud y excavación dentro de la ladera. Fotografías del autor

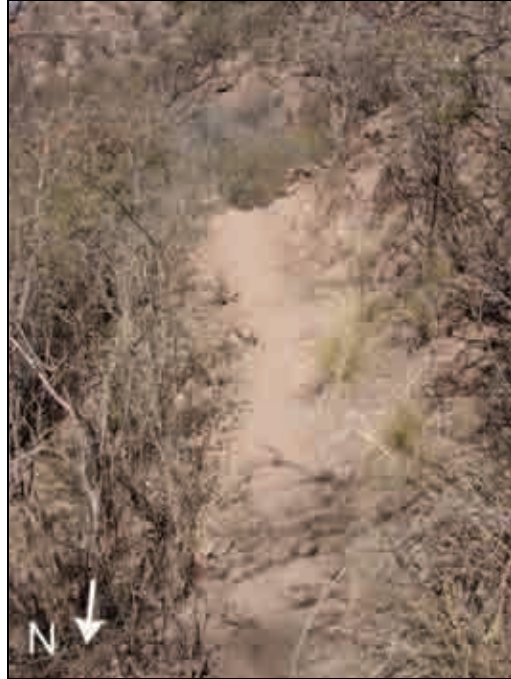


Figura V.33. Segmento de camino con talud con excavación dentro de la ladera. Fotografía del autor.

Desde esta posición, y a una distancia de 76 m, el camino asciende hasta una pequeña abra ubicada a 1378 msnm ($27^{\circ} 40' 53.8''$ S; $67^{\circ} 10' 42.9''$ O). No hemos registrado ningún topónimo que haga referencia a este rasgo del paisaje. En relación a ello y teniendo en cuenta que se trata de un punto geográfico coyuntural entre dos caminos, uno hacia el sur ascendiendo al Intihuatana o “gnomon” y otro hacia La Aguada en dirección norte, hemos decidido denominarla “Abra del Intihuatana”. La siguiente secuencia de imágenes muestra la vía arqueológica desde el camino con talud y excavación descrito en el párrafo anterior hasta el Abra del Intihuatana (Figura V.34):



A



B



C

Figura V.34. Vía arqueológica desde el camino con talud y excavación hasta el Abra del Intihuatana. Fotografías del autor.

11. El Cerro del Intihuatana

Dijimos que desde el Abra del Intihuatana la vía toma dos direcciones, una hacia el norte y otra hacia el sur. En este acápite nos ocuparemos de la dirección sur, en donde la vía en forma de camino remonta hasta el filo de un cerro alargado en sentido noroeste-sureste. Este segmento se relaciona con el acceso a un punto determinado: el “gnomon” o Intihuatana. Por lo tanto, considerando las implicaciones astronómicas de este tipo de rasgos a lo largo del Tawantinsuyu (Farrington 1997) el sector adquiere un significado particular.

El ascenso se realiza por medio de una escalinata de piedras labrada en un afloramiento de roca granítica sobre la ladera del cerro (Figuras V.35 y V.36). Lamentablemente su mal estado de conservación no permite visualizar todos los escalones, pero al menos hemos identificado un número de seis.



Figura V.35: a) Escalinata de acceso al “gnomon” o Intihuatana;
b) Detalle de la misma. Fotografías del autor.



Figura V.36. La línea blanca indica la dirección de circulación sobre la escalinata. La línea azul indica la canalización abierta de la escorrentía. Fotografía del autor.

Unos metros más abajo se identificaron tres peldaños mas, canteados en su cara frontal y de características y dimensiones semejantes a los anteriores; pero en este caso se trata de escalones ensamblados perpendicularmente a la ladera del cerro (Figura V.37).



Figura V.37. Imagen de dos escalones colocados sobre la ladera del cerro. El tercero se encontró a un metro y medio mas abajo producto del desprendimiento de la ladera.

Fotografías del autor.

Inmediatamente, sobre el filo del cerro a una altura de 1381 msnm ($27^{\circ} 40' 55.1''$ S; $67^{\circ} 10' 43.2''$ O) se encontraron tres estructuras circulares alineadas entre si. Una de ellas tiene una altura aproximada de 0,50 m con un diámetro de 0,70 m y se puede observar claramente en la Figura V.38. Las dos restantes se encuentran altamente dañadas por causa del pisoteo de animales (cabras domesticas) que utilizan el lugar para pastar, por lo que no fue posible establecer sus dimensiones (Figura V.39). Si pudimos diferenciar su patrón en planta y el trabajo y selección de las piedras de las paredes que conforman sus cimientos.



Figura V.38. Estructura circular tipo *qolqa*. Fotografía del autor.

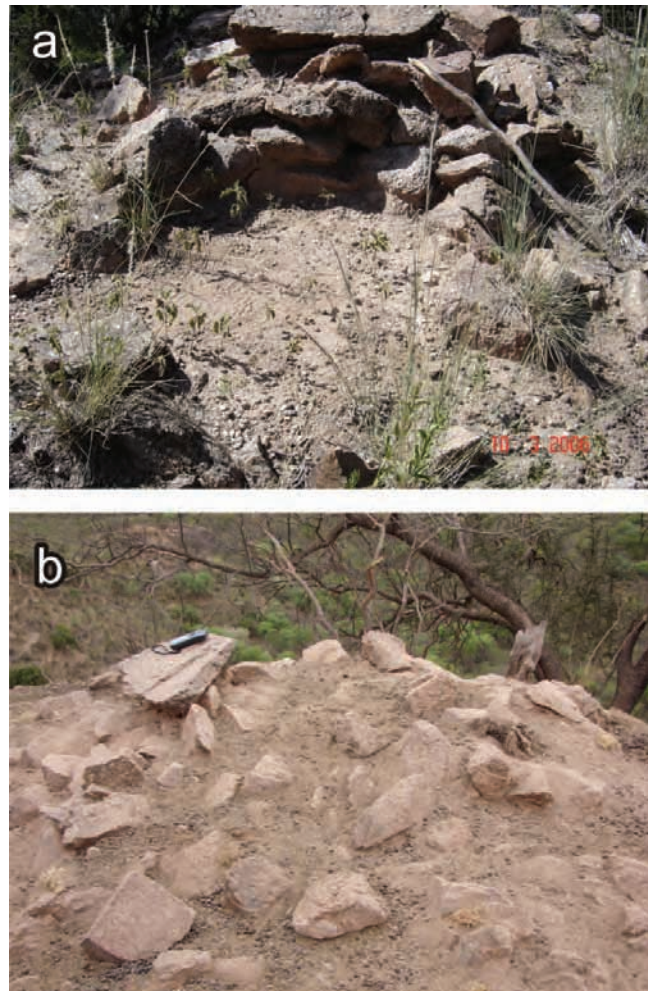


Figura V.39. Estructuras circulares tipo *qolqa*: a) Fotografía de Marco Giovannetti, marzo de 2006; b) Fotografía del autor, octubre de 2008.

Desconocemos la funcionalidad de este tipo de estructuras, pero por su alineamiento, patrón circular en planta y su relación con el camino podría tratarse de almacenes o *qolqa* circulares aéreas, con cimientos y/o paredes de piedra y techo de material perecedero como las que hemos descrito antes para el “cerro de las collcas”. Teniendo en cuenta su proximidad al Intihuatana no descartamos que dicha función se relacione con el status ceremonial propuesto por Farrington (1999) para el sitio. De todas maneras tenemos programado realizar excavaciones a fin de poder dilucidar esta cuestión.

Cabe destacar que en nuestra primera prospección realizada en marzo del año 2006 pudimos observar un número mayor de estructuras circulares, al menos cinco; y ya en octubre de 2008 se encontraban en el estado indicado anteriormente. Esto demuestra el alto grado de transformación al que esta sometido este sector, lo cual también podrá ser observado cuando hablemos del “gnomon” o Intihuatana.

A cincuenta metros de las estructuras mencionadas, sobre el filo de la serranía, se encuentra un afloramiento de granito de color rosado, rico en feldespatos alcalinos. Su estado de meteorización es muy elevado. Por encima del piso, a los cuarenta y cinco centímetros, sobresale una estructura rectangular de 1,70 a 1,90 m y de 0,85 a 1 m (coordenadas: 27° 40' 56.3" S; 67° 10' 42.0" O. Altura: 1387 msnm). En su extremo noroeste posee una prominencia de 21 cm de alto, 30 cm de diámetro mayor y 21,9 cm de diámetro menor (Figura V.40). Según Farrington (1999) correspondería a un gnomon o Intihuatana similar a las encontradas en Cusco y en otros sitios del Tawantinsuyu como Lacco, Kenko, Chinchero en Cusco y Colluctor en Ecuador; y constituye “... the furthest south shaped rock in the empire” (Farrington 1999: 60). Desde el *ushnu* se ubica a una distancia de 468 m y una orientación de 4°. Esto indicaría casi una perfecta alineación norte-sur de ambos rasgos. Las siguientes imágenes muestran la relación visual del gnomon con la plaza o *aukaipata* del sitio (Figuras V.41 y V.42), los cerros vecinos (Figura V.43) y el camino incaico (Figura V.44, V.45 y V.46):



Figura V.40. Estructura rectangular donde se encuentra el gnomon o Intihuatana (indicado por la flecha) descubierta por Farrington. Fotografía del autor.

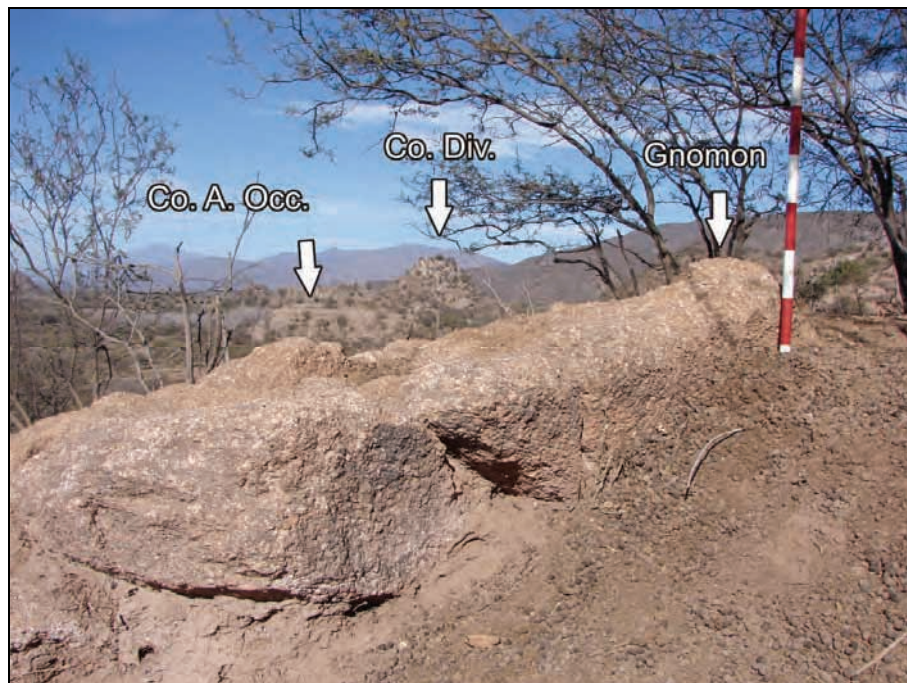


Figura V.41. Vista desde el "gnomon" hacia el Cerro Aterrizado Occidental (Co. A Occ.) y Cerro Divisadero (Co. Div.) ubicado en la entrada del sitio El Shincal. Fotografía del autor.



Figura V.42. Vista desde el gnomon hacia el sur donde se encuentra la *aukaipata* de El Shincal con sus correspondientes cerros aterrazados occidental y oriental. El cerro Loma Larga también es conocido con el nombre de Cerro de La Cruz. Fotografía del autor.

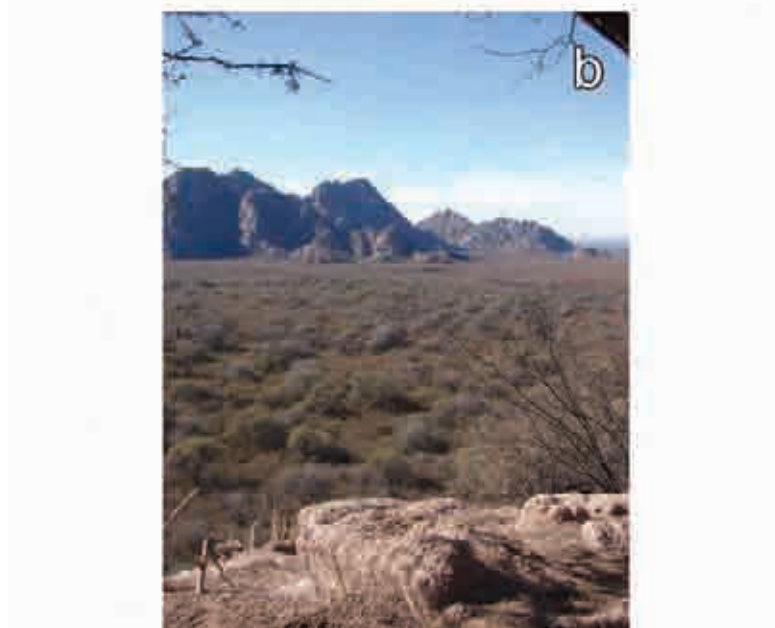


Figura V.43: a) Vista desde el gnomon hacia la sierra de Belén al norte;
b) Vista desde el gnomon hacia los prominentes cerros ubicados al oriente.
Según Farrington (1999: 61) estarían marcando la salida del sol durante
el solsticio de diciembre y los equinoccios. Fotografías del autor.



Figura V.44. Vista parcial de la vía arqueológica desde el Intihuatana. Fotografía del autor.



Figura V.45. Vista parcial y detalle del segmento de camino con talud y excavación dentro de la ladera correspondiente a la Figura V.33. Arriba: agentes naturales (e.g. procesos de remoción en masa) que afectan al camino. Fotografía del autor.



Figura V.46. Vista parcial y detalle del segmento vial que sale del Abra del Intihuatana hacia el norte. Fotografías del autor.

A una distancia de 37 m al sureste del Intihuatana, sobre la parte final del filo de la serranía, se hallaron dos bloques del mismo afloramiento (Figura V.47). Uno de ellos posee una forma rectangular de 0,43 m x 0,60 m de lado y 0,23 m de espesor. En su superficie presenta dos oquedades de 4 cm y 2 cm de profundidad con diámetros regulares de 12,5 cm y 10,2 cm, respectivamente (Figura V.48).



Figura V.47. Co. A. Occ.= Cerro Aterrizado Occidental; Co. Div.= Cerro Divisadero; A= bloque de granito con dos oquedades; B= bloque de granito con una oquedad.

Fotografía del autor



Figura V.48. Bloque de granito con dos oquedades.

Fotografía del autor.

Seis metros a la derecha se encuentra otro bloque irregular de granito con una altura máxima de 0,80 m de la superficie. Sobre una de sus caras, ligeramente plana, se halla una oquedad de 10,5 cm de diámetro y 3,33 cm de profundidad (Figura V.49).



Figura V.49. Bloque de granito con una oquedad.

Fotografía del autor.

La superficie de ambos bloques y de las oquedades presenta una textura irregular muy rugosa al tacto. Esto último indica posiblemente que no se trate de morteros, sino de agujeros con otro tipo de funcionalidad. Farrington (1999: 61) se refiere a ellos como “mortero holes (pacchas)”. En otros lugares vecinos se han hallado otras oquedades similares, como por ejemplo:

- I) Tres ubicadas sobre el Cerro Aterrazado Occidental del sitio El Shincal (coordenadas geográficas: 27° 41' 10.90'' S; 67° 10' 49.62'' O. Altura: 1373 msnm) (Figura V.50). Según Farrington (1999: 60) la función de estos agujeros pudo haber sido de tipo ceremonial por estar situados en la cima del cerro sin acceso a fuentes de agua cercanas. En relación a esto, y a la existencia de una escalinata de acceso al cerro, plantea la posibilidad de una ruta ceremonial proveniente de la *aukaipata*. Recientemente, Giovannetti (2009: 467 y 750-751) ha relevado al pie del cerro un pequeño acueducto construido de una forma muy prolija, lo que le lleva a plantear la existencia de agua cercana. Según este autor estas oquedades son morfológicamente más grandes que el resto de las analizadas en el sitio y presentan marcas de pulido, debido al uso, muy poco intensas. Estos ejemplares estarían

sintetizando los tres tipos morfológicos clasificados para los morteros múltiples, es decir: un ejemplar cupuliforme, una supraunidad doble y otro ovalado. De esta manera podrían estar asociados a un tipo de molienda especial que excede lo meramente productivo, como por ejemplo practicas ideológicas - cosmológicas (Giovannetti *op. cit.*).



Figura V.50. Oquedades en la cima del Cerro Aterrazado Occidental. Fotografía del autor.

- II) Dos agujeros sin marcas de pulimento en su interior sobre el filo del Cerro Divisadero ubicado a la entrada del sitio (coordenadas geográficas: 27° 41' 27.64'' S; 67° 11' 0.79'' O. Altura: 1432 msnm). Giovannetti (2009) los ha denominado DC1 y DC2. El primero, dispuesto sobre el punto mas alto del cerro antedicho, posee dimensiones mayores al resto de las unidades de molienda encontradas (diámetro: 31 cm x 30 cm; profundidad: 25,5 cm). En cuanto a su significado, el autor sostiene dos hipótesis, una relacionada con un hueco para colocar algún tipo de marca (e.g. un tronco); y otra vinculada a practicas votivas (Giovannetti 2009: 543-545, fotos 7.54 y 7.55).

El segundo, por su parte, se ubica sobre la ladera SO del Cerro Divisadero y posee características y dimensiones semejantes al anterior (diámetro: 29 cm x 28 cm; profundidad: 20 cm) (Giovannetti 2009: 545-546, fotos 7.56 y 7.57).

En relación al posicionamiento de DC1 es importante destacar el amplio campo de visualización que se puede lograr (Figura V.51).



Figura V.51. Campo de visualización desde el punto más alto del Cerro Divisadero en dirección al sitio El Shincal. Fotografía del autor.

- III) Una en el sector meridional del filo del cerro Loma Larga (coordenadas geográficas: $27^{\circ} 42' 07.6''$ S; $67^{\circ} 10' 44.0''$ W. Altura: 1390 msnm), ubicada a dos kilómetros al sur de El Shincal. Esta oquedad es de dimensiones menores (diámetro: 25 cm x 23 cm; profundidad: 13 cm) y presenta las mismas características internas que las anteriores (Giovannetti 2009: 548) (Figuras V.52, V.53 y V.54).



Figura V.52. Oquedad sobre el cerro Loma Larga.
Fotografía del autor.



Figura V.53. Campo visual desde la posición de la oquedad hacia el oeste y noroeste.
Hacia el fondo de la imagen comienza la quebrada del Río Quimivil. Fotografía del autor.



Figura V.54. Campo visual desde la posición de la oquedad hacia el sur y suroeste. Hacia el fondo de la imagen se marca el comienzo de la quebrada del río El Tambillo.

Fotografía del autor.

En cuanto al origen de estos agujeros, Farrington (1999) formula una hipótesis teniendo en cuenta la orientación cardinal de estos rasgos con determinadas estructuras de El Shincal, como el *ushnu*, gnomon y Cerro Aterrazado Occidental. Esto lo lleva a pensar en El Shincal como un “Nuevo Cusco”, donde se estaría recreando la mitología cuzqueña; razón por la cual le concede un status significativamente ceremonial.

Regresando al rasgo principal de este sector, el Intihuatana, a solo ocho metros al noroeste encontramos un conjunto de tres grandes rocas (coordenadas geográficas: 27° 40' 56.2'' S; 67° 10' 42.3'' O. Altura: 1383 msnm) del mismo afloramiento ya mencionado, dispuestas de manera tal que circunscriben un espacio en el medio con accesos hacia el norte, sureste y suroeste (Figura V.55).



Figura V.55. Conjunto de tres grandes rocas. Fotografía del autor.

Si bien desconocemos su funcionalidad y/o significado, no descartamos que pueda estar relacionado con el gnomon, debido a su proximidad, dentro de un conjunto de actividades rituales vinculadas a esta vía.

11. 1. Sintetizando

Son varios los elementos estructurales asociados a este segmento vial: la escalinata labrada sobre la roca madre, el conjunto de tres grandes rocas, el Gnomon o Intihuatana y las oquedades sobre los bloques de piedra. A esto deberíamos sumarle el enorme campo visual que posee a lo largo de su breve recorrido y la orientación cardinal con el *ushnu* y la Loma Larga. En este sentido planteamos la hipótesis de la existencia de una “ruta ceremonial” que estaría vinculada a ciertas prácticas rituales controladas por el Estado. La misma podría partir desde la *aukaipata* del sitio y, después de recorrer una distancia de 900 m, alcanzaría el Abra del Intihuatana para posteriormente ascender al cerro donde se emplaza la estructura

homónima. Las futuras excavaciones en una de las *qolqa* halladas sobre el filo del cerro quizás ayuden a corroborar nuestra hipótesis.

12. Hacia el Abra de la Piedra Negra

Ahora continuamos con la descripción del recorrido desde el Abra del Intihuatana hacia el vallecito de La Aguada. Como ya habíamos dicho este transcurre por el piedemonte oriental del Cerro Shincal. A 96 m del Abra del Intihuatana arribamos a un claro del bosque espinoso sobre otra pequeña abra, que por su proximidad a un gran bloque rocoso de coloración negra la hemos denominado Abra de la Piedra Negra ($27^{\circ} 40' 51.4''$ S; $67^{\circ} 10' 41.2''$ O. Altura: 1368 msnm). Aquí el Sr. Manuel Morales, encargado y cuidador del sitio, encontró una roca de granito de 1 m de altura y un ancho que oscila entre 0,53 y 0,61 m (Figura V.56). En una de sus caras, totalmente pulida, posee una oquedad oblonga en sentido paralelo al eje mayor. No sabemos si la misma pertenece originalmente a este lugar, ya que pudo haber sido trasladada desde otra parte.



Figura V.56. Arriba: Abra de la Piedra Negra vista desde el gnomon.
Abajo: anverso y reverso de la roca. Fotografías del autor.

Hacia la derecha del abra, a una distancia de aproximadamente 100 metros, aflora un gran bloque de granito rico en minerales ferromagnesianos, de color gris oscuro. Este punto ubicado

a 1361 msnm, sobre las coordenadas geográficas de 27° 40' 52.6'' S y 67° 10' 37.8'' O, ha sido denominado Piedra Negra (Figura V.57). La distancia hasta este lugar es salvada por una senda a través del filo de la serranía, la cual corre de noroeste a sureste casi paralela al Cerro del Intihuatana.

Por debajo de la Piedra Negra se encuentra el sitio "Peñón de la Piedra Negra". Las excavaciones allí realizadas han revelado la presencia de fragmentos de platos incaicos en los niveles estratigráficos superiores y fragmentos de cerámica utilitaria y temprana en los más inferiores (Giovannetti 2010, comunicación personal)¹.

Si pensamos en las condiciones de visualización que se presentan desde este punto, las cuales son muy semejantes a las descritas para el Cerro del Intihuatana y en la conexión con la ruta que venimos describiendo, no descartamos la posibilidad que este segmento forme parte de la vía que estamos presentando (Figura V.58).



Figura V.57. La línea de puntos indica la vía arqueológica "principal". Fotografías del autor.

¹ Los materiales recuperados en este sitio están siendo evaluados actualmente por los equipos de investigación de los Dres. Marco A. Giovannetti y Verónica Lema.



Figura V.58. Diferentes vías y rasgos descriptos. Amarillo: vía incaica “principal”. Azul: vía incaica ceremonial hacia el Intihuatana. Blanco: posible vía incaica hacia la Piedra Negra.

13. Segmento entre Abra de la Piedra Negra y un claro del bosque

Desde el Abra de la Piedra Negra la vía, con características de senda, continúa por el bosque abierto espinoso, sobre las últimas estribaciones de la ladera oriental del Cerro Shincal, con un rumbo N 25° E. Mas adelante, a una altura de 1391 msnm (27° 40' 38.8" S y 67° 10' 34.6" O) encontramos una serie de rocas alineadas sobre el borde derecho y dispuestas muy próximas entre si, conformando una especie de muro de una sola hilada. La mayoría de las caras internas de las rocas se encuentran canteadas. En función de lo que hemos observado anteriormente, estaríamos hablando de una variedad del tipo de camino “despejado y amojonado”, caracterizada por un alineamiento de rocas contiguo sobre uno de sus laterales (Figura V.59).



Figura V.59. Imágenes del segmento de camino despejado y amojonado:
a) Las rocas ubicadas hacia la derecha del alineamiento han sido removidas por agentes naturales y/o antrópicos. Fotografías del autor.

Desde este punto el camino, que retoma a la forma de senda, adquiere un rumbo N 17° O. Aproximadamente a los 400 m volvemos a encontrar la variedad de camino mencionada en el párrafo anterior. En este caso, si bien presenta señales de perturbación, estaría formado por un alineamiento de rocas, separadas entre si -es decir no contiguo-, dispuestas sobre ambas márgenes (27° 40' 29.3''; 67° 10' 38.0'' O. Altura: 1420 msnm) (Figura V.60).



Figura V.60. Alineamiento de rocas no contiguo sobre ambas márgenes de la vía. Fotografía del autor.

Desde aquí la vía continúa a manera de senda, en la misma dirección NNO, por la parte más alta del piedemonte. A 750 m del punto anterior y sobre una superficie de arena fina encontramos un conjunto de fragmentos de cerámica utilitaria (9 fragmentos) y Aguada (101 fragmentos). Estos estaban dispuestos sobre la margen derecha pendiente debajo de la senda; y se pudo observar que habían sido removidos por algún animal que circulaba por el lugar ($27^{\circ} 40' 08.5''$ S; $67^{\circ} 10' 42.9''$ O. Altura: 1526 msnm). Un 84% de los tiestos Aguada pudieron ser remontados en el laboratorio, obteniendo una vasija con decoración de círculos concéntricos y líneas gruesas, pintadas de color negro y siena natural sobre ante (Figura V.61 y V.62).



Figura V.61. Fragmentos de cerámica de una vasija Aguada.

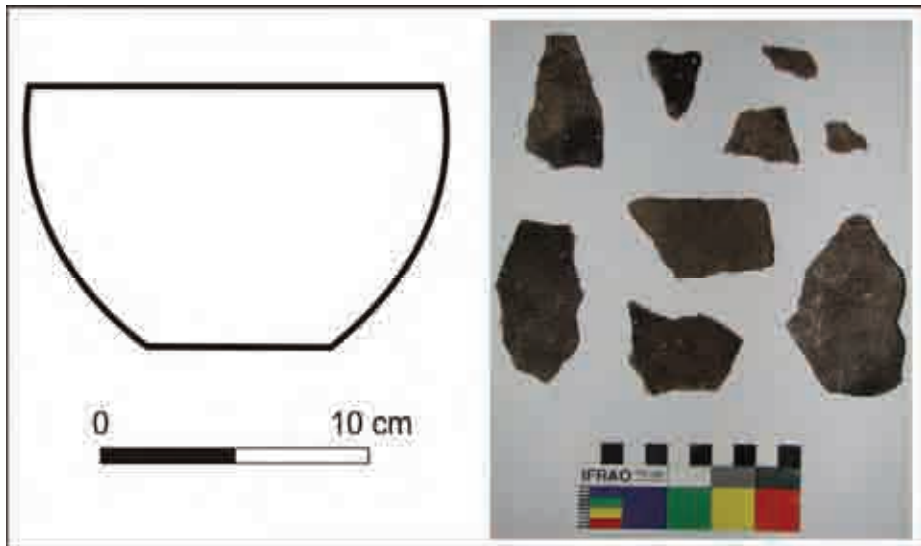


Figura V.62. Fragmentos de cerámica utilitaria.

A continuación la vía sigue avanzando por el piedemonte y su traza se observa muy perturbada debido al deslizamiento de piedras por la ladera del cerro (Figura V.63). De todas maneras hemos constatado en el terreno diferentes segmentos, algunos con: a) alineamiento de rocas formando muros de contención o retención sobre el flanco del camino ladera arriba (lateral izquierdo); b) alineamiento contiguo de rocas sobre el flanco ladera abajo (lateral derecho); c) bordillos de grava y/o sedimentos de menor granulometría (pelitas, psamitas) dispuestos sobre el borde ladera abajo; d) excavaciones en la ladera, es decir sobre el lado más alto del camino. Esto demuestra una particular combinatoria de rasgos de infraestructura vial, utilizando según sea el caso:

- Muros de contención contruidos con rocas sobre el borde del camino ladera arriba. Estos actúan a manera de terraplenes (taludes o parapetos) para evitar la erosión ocasionada por la reptación natural de los suelos (Vitry 2004: 14, figura 5-A) (Figura V.64-a);
- Alineamientos superficiales de rocas contiguas, formando muros de una sola hilada sobre el borde ladera abajo (Figura V.64-b). Este tipo de construcción también ha sido observada anteriormente en superficies llanas o relativamente llanas;
- Excavaciones sobre el cerro para contrarrestar el efecto de las pendientes laterales pronunciadas (Figura V.65-a). En el borde opuesto a estas excavaciones se han observado bordillos (*curbs* en ingles [Trombold 1991]) formados por acumulaciones de grava y/o sedimentos más finos (Figura V.65-b), como así también, muros de contención formados por rocas (Figura V.65-c). En cuanto a los bordillos, si bien resulta difícil determinar a ciencia cierta su origen antrópico o natural, destacamos su importancia funcional dentro del contexto vial.



Figura V.63. Perturbación producida por deslizamiento de rocas. Fotografía del autor.



Figura V.64: a) muro de contención sobre el borde del camino ladera arriba;
 b) alineamiento superficial contiguo sobre el borde ladera abajo.

Fotografía del autor.



Figura V.65: a) excavación dentro de la ladera; b) bordillos de grava y sedimentos de menor granulometría (pelitas y/o psamitas); c) talud o muro de contención de rocas.

Fotografía del autor.

Inmediatamente el camino cruza por una estrecha quebrada que desciende paralela a la pendiente oriental del Cerro Shincal (coordenadas geográficas: 27° 40' 02.4'' S; 67° 10' 48.1'' O. Altura: 1575 msnm) (Figura V.66). En este punto se encuentra un ojo de agua producto de infiltraciones de origen pluvial.



Figura V.66. Camino que avanza por una zona de quebrada donde brota una fuente de agua natural. Fotografía del autor.

De allí el camino toma un rumbo S 82° E en dirección a la quebrada del Río Hondo. El camino se hace visible por una distancia de 90 m hasta arribar a un sector del bosque espinoso libre de vegetación (27° 40' 02.8'' S; 67° 10' 45.1'' O. Altura: 1560 msnm) (Figura V.69). En relación a estos sectores, si bien son comunes en este tipo de bosque abierto espinoso, es significativa su asociación con el camino. En este sentido resulta substancial un pasaje de Pedro de Cieza de León, en su descripción del camino incaico que une las provincias de Guamachuco y Conchucos en Perú, donde dice:

“...el camino por todas estas partes lo tenían siempre muy limpio. Y si algunas sierras eran fragosas, se desechaban por las laderas, haciendo grandes descansos...” (Cieza de León [1553] 2005: 219)

Esta parte del trayecto se presenta como un camino con indicios de excavación dentro de la ladera, presentando sectores con bordillos de grava y/o sedimentos de menor granulometría,

por un lado, y sectores con talud de rocas, por otro (Figuras V.67 y V.68). También hemos observado la presencia de grandes bloques rocosos sobre la traza producto del deslizamiento a través de la ladera del cerro (Figura V.68-c).



Figura V.67: a) Camino con indicios de excavación ladera adentro;
b) Bordillo sobre el borde externo del camino. Fotografía del autor.



Figura V.68: a) Talud o muro de contención sobre el borde externo; b) Excavación sobre el borde interno (dentro de la ladera); c) Sector de derrumbe sobre la traza. Fotografía del autor.



Figura V.69. Arribo a un sector libre de vegetación con vista hacia El Shincal y el Campo de Belén. Fotografía del autor

A 32 metros del punto anterior, en dirección NO (rumbo N 27° O), y como medida del grado de reutilización del camino, se encuentran restos de una pared simple de piedra y una serie de postes de madera que corresponderían a un puesto transitorio, abandonado, de época reciente (coordenadas geográficas: 27° 40' 01.8'' S; 67° 10' 44.6'' O. Altura: 1566 msnm). Desde este

puesto la vía se dirige en dirección noroeste, ladera arriba, hasta una vertiente de agua denominada Las Capias (Manuel Morales, comunicación personal).

La vía continua desde el claro de bosque, indicado más arriba, con el mismo rumbo S 82° E, cubriendo una distancia de 118 metros (27° 40' 2.77" S; 67° 10' 40.91" O. Altura: 1574 msnm). Luego toma un rumbo de S 48° E y a los 170 m se pierde su visibilidad (27° 40' 5.87" S; 67° 10' 36.64" O. Altura: 1530 msnm).

14. Segmento vial hacia el descenso a la margen izquierda -aguas arriba- del Río Hondo

Vuelve a aparecer con las características de senda a una altura de 1416 m sobre las coordenadas de 27° 40' 3.50" S y 67° 10' 9.01" O. Desde este punto se obtienen las siguientes vistas panorámicas en dirección a la *aukaipata* de El Shincal y al cauce del Río Hondo (Figura V.70):

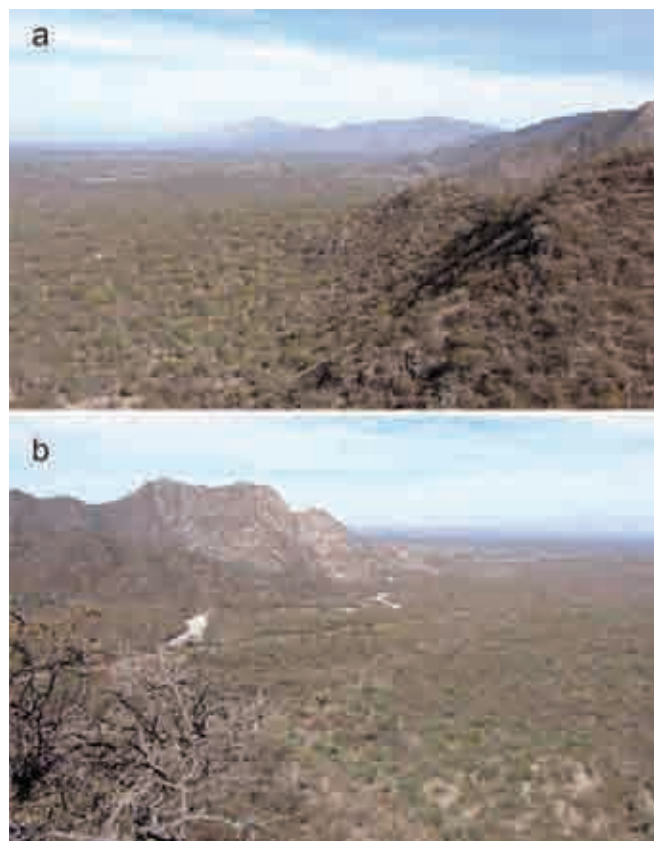


Figura V.70: a) Vista hacia El Shincal y Loma Larga; b) Vista hacia el cauce del Río Hondo. Fotografías del autor.

La senda continúa con un rumbo S 59° E hasta alcanzar, a una distancia de 110 metros, otro claro del bosque (27° 40' 5.27" S; 67° 10' 5.84" O. Altura: 1415 msnm). Desde allí realiza una

curva abierta y avanza con un rumbo N 10° O hasta arribar a una pequeña abra (27° 39′ 53.8″ S; 67° 10′ 03.7″ O) a una altura de 1448 msnm (Figura V.71).

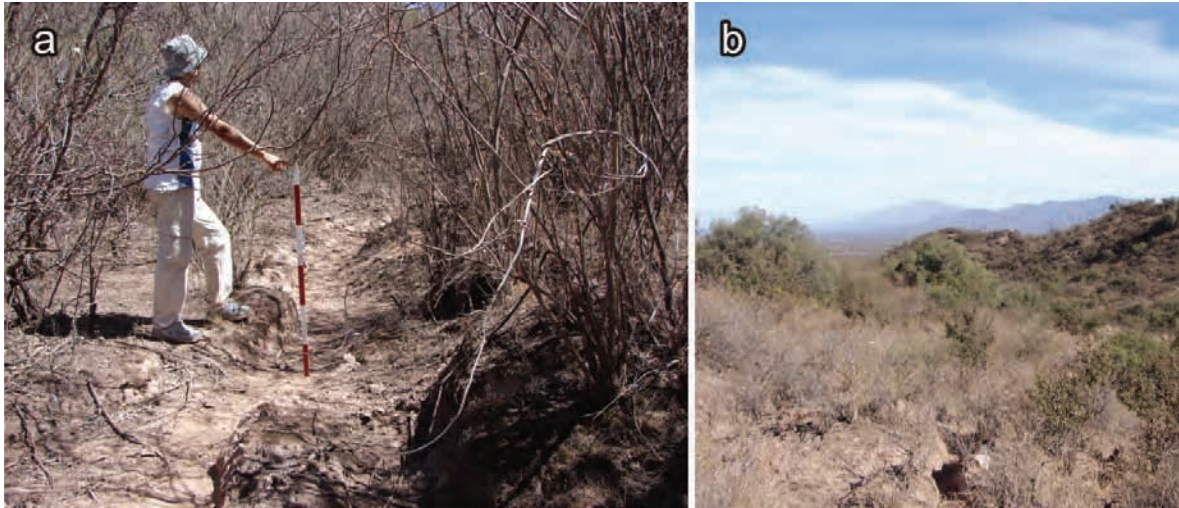


Figura V.71: a) Imagen de la senda antes de llegar al abra; b) Abra por donde pasa la senda.
Fotografías del autor.

Inmediatamente después, arriba nuevamente a un pequeño espacio libre de vegetación (coordenadas geográficas: 27° 39′ 52.5″ S; 67° 10′ 03.2″ O. Altura: 1455 msnm).

Desde allí, último punto sobre el piedemonte de las estribaciones más orientales del Cerro Shincal, la vía se dirige con un rumbo N 23° O sobre la ladera del cerro, adyacente a la margen izquierda -aguas arriba- del Río Hondo. Se encuentra asentada en cornisa a una altura de 150 m del fondo de la quebrada. Según la disposición y características de los elementos de la traza correspondería a un camino con talud sobre el borde externo y excavación dentro de la ladera (Figura V.72). También se han observado las caras planas de las rocas hacia el exterior del camino producto de la selección o el canteado (Figura V.72-c, d). En determinados sectores presenta, sobre el talud, un alineamiento contiguo de piedras, casi sin separación, formando una especie de muro de una sola hilada (Figuras V.73 y V.74). Nuevamente se observa una serie de elementos que se combinan para conformar la traza. En cuanto a la funcionalidad de la hilada superficial de piedras, coincidimos con lo que propone Vitry (2004a) para aquellos caminos que presentan paredes pircadas o muros de protección dentro del tipo de “caminos encerrados por muros”. Por ende creemos que dicha contigüidad pudo hacer las veces de muro de protección, propio de pendientes pronunciadas, para evitar que los animales de carga se desbarranquen.



Figura V.72. Imágenes del talud o muro de contención sobre el segmento en cornisa: c, d) obsérvese las caras planas hacia el exterior del camino. Fotografías del autor.



Figura V.73. Obsérvese la alineación contigua de rocas sobre el borde externo del camino -ladera abajo-. Fotografía del autor.



Figura V.74. Obsérvese la alineación contigua de rocas sobre el borde externo del camino -ladera abajo- (sector derecho de la imagen) y el corte de la ladera sobre el borde interno del camino -ladera arriba- (sector izquierdo de la imagen).

Fotografías del autor.

La siguiente imagen muestra el desarrollo de la traza en función del sitio El Shincal y el resto de las unidades del paisaje (Figura V.75). Resulta significativamente clara la relación, por proximidad, con un afloramiento de granito ubicado a pocos metros de la curva que coloca a cualquier caminante de “cara” al sitio (Figuras V.76 y V.77).



Figura V.75. Vista desde la Cuesta de los Pelones, ubicada hacia la margen opuesta del río Hondo. Fotografía del autor.



Figura V.76. Traza del camino sobre la ladera oriental del Co. Shincal. Fotografía del autor.



Figura V.77. Obsérvese la relación del camino con el afloramiento rocoso. Fotografía del autor.

Antes de continuar con la descripción es importante destacar otras características presentes en este segmento trazado en cornisa. Se trata de dos afloramientos de granito con evidencias de corte vertical señalando claramente los lados del camino (Figura V.78).



Figura V.78: a) Trabajo sobre la roca demarcando el borde derecho -ladera abajo-; b) Trabajo sobre la roca demarcando el borde izquierdo -ladera arriba-. Fotografías del autor.

15. Descenso a la margen izquierda -aguas arriba- del Río Hondo

A continuación, observamos que el camino comienza a descender (primer descenso) hacia la margen izquierda del Río Hondo, zigzagueando por la ladera oriental del Cerro Shincal (Figura V.79). El segmento de contacto con dicha margen se presenta bajo la forma de senda con una traza muy poco definida sobre el sustrato (Figura V.80). Este contacto se produce en un punto de la orilla del río ($27^{\circ} 39' 38.9''$ S y $67^{\circ} 10' 08.9''$ O) inmediatamente posterior a una caída de agua extremadamente abrupta (Figura V.81). Esto demuestra que el lugar de bajada no ha sido elegido al azar, lo cual se condice con un manejo efectivo del paisaje.



Figura V.79. Camino de descenso al Río Hondo con diseño en zigzag:
a) Superficie de tránsito de 1,6 m de ancho; b) Superficie de tránsito
de 0,8 m de ancho. Fotografías del autor.



Figura V.80. Punto de contacto o unión entre la vía
(senda) y el vado del Río Hondo. Fotografía del autor.



Figura V.81. Obsérvese como la vía toma contacto con el cauce del río evadiendo un sector de grandes bloques de rocas (a). Fotografía del autor.

16. Ascenso a La Cuesta de Los Pelones

Después de vadear el cauce se dirige sobre la margen opuesta del río, en forma de senda, hasta alcanzar los $27^{\circ} 39' 32.9''$ S y $67^{\circ} 10' 19.7''$ O (1499 msnm). En este punto asciende al piedemonte occidental de la Cuesta de los Pelones¹, evadiendo nuevamente una sección del cauce del Río Hondo que se muestra escabrosa y prácticamente infranqueable (Figura V.82).



Figura V.82. Cauce abrupto del río evadido por la vía. Fotografía del autor.

¹ En esta cuesta, sobre una pequeña mesada más arriba, se encuentra el puesto Agua El Shincal del Sr. Daniel Miraval (75 años).

En esta parte del trayecto, si bien se recurre al formato de senda (Figura V.83), pudimos registrar nuevos segmentos de camino con excavación dentro de la ladera y presencia de talud o muro de contención (con una altura que varía de 0,20 a 0,50 m) sobre su flanco externo (Figura V.84). Esta trazado sobre una pendiente suave a fuerte, en una zona de baja visibilidad y alto nivel de depositación lo cual promovió un arduo trabajo de limpieza.



Figura V. 83. Vía con características de senda.

Fotografía del autor.

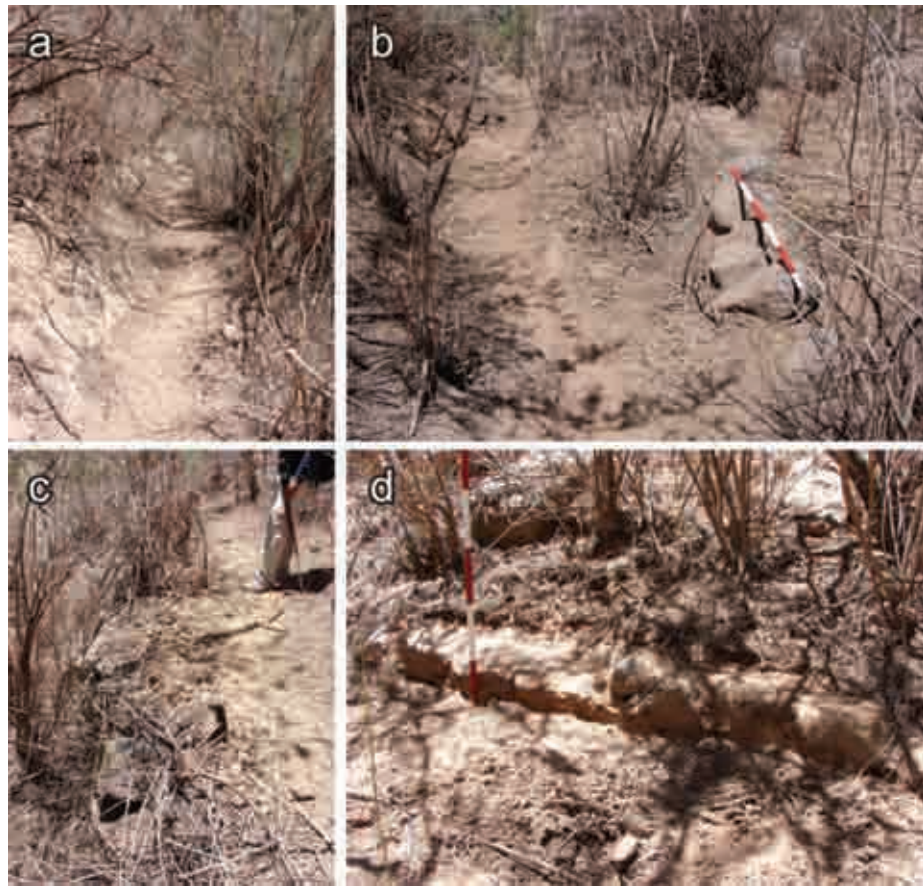


Figura V.84: a) Trabajo de excavación sobre la ladera;
b, c, d) Taludes. Fotografías del autor.

Otro elemento a tener en cuenta es la conformación de los taludes. En ellos se observó la combinación de rocas canteadas, seleccionadas –en ambos casos sus caras planas se disponían hacia el exterior del camino- y rodados. Es probable que la obtención de las rocas se efectuara directamente desde el cauce del río (Figura V.85).



Figura V.85. Configuración arquitectónica del exterior de los muros de contención. Fotografías del autor.

17. Parte final del trayecto

Después de recorrer una distancia de 136 m, desciende al cauce del Río Hondo ($27^{\circ} 39' 29.3''$ S, $67^{\circ} 10' 20.9''$ O; 1498 msnm) cruzándolo a través del vado (rumbo N 5° O). Ya sobre la margen opuesta ($27^{\circ} 39' 28.2''$ S; $67^{\circ} 10' 21.0''$ O; 1498 msnm) vuelve a ascender, pero en esta ocasión sobre al piedemonte oriental del Cerro Shincal. Este tramo se presenta muy deteriorado a causa de los derrumbes de rocas del cerro. Efectúa un recorrido de aproximadamente 230 m sobre la orilla indicada hasta que vuelve a ingresar al cauce del Río Hondo; punto donde la traza deja de ser visible.

Más adelante, sobre una ligera curva del río en dirección noreste, encontramos un depósito de arcilla de coloración rojiza ($27^{\circ} 39' 14.1''$ S; $67^{\circ} 10' 20.6''$ O. Altura: 1542 msnm). A pocos metros, sobre un pequeño recodo, la vía reaparece ascendiendo sobre el piedemonte oriental del Cerro Shincal ($27^{\circ} 39' 14.2''$ S; $67^{\circ} 10' 18.0''$ O; 1546 msnm). Los bordes de este segmento de ascenso están apenas demarcados con rodados del río hasta desaparecer

inmediatamente y transformarse en una simple senda dentro de la vegetación pedemontana (Figura V.86).



Figura V.86. Ascenso hacia el piedemonte del Cerro Shincal. Fotografía del autor.

Luego de un recorrido de aproximadamente 80 metros descendiendo otra vez al cauce donde volvemos a perder su traza. Unos 250 m aguas arriba, y antes de un abrupto recodo del río, vuelve a aparecer ($27^{\circ} 39' 6.60''$ S; $67^{\circ} 10' 9.30''$ O. Altura: 1580 msnm) ascendiendo al piedemonte de la serranía del Shincal. Su determinación desde el punto de vista infraestructural se ve perjudicada por la densa vegetación y la presencia de rocas desplomadas por la ladera. Solo pudimos constatar en el terreno una simple senda de aproximadamente 1 m de ancho marcada sobre el sustrato (Figura V.87).



Figura V.87. Ascenso hacia el piedemonte del Co. Shincal, probablemente se trataría del último. Fotografía del autor.

Lamentablemente esta es la última posición del camino que pudimos observar. El denso monte espinoso y las abruptas laderas de ambos cerros (Shincal y Los Pelones) no permitieron continuar con la identificación del mismo.

18. ¿Cómo continúa el Trayecto? Nuestra Hipótesis

González (1966)² y Raffino (1995) han manifestado con anterioridad que el *Qhapaq Ñan* conecta El Shincal de Quimivil con La Aguada. Al presente consideramos la relevancia de esta idea y manifestamos, a modo de hipótesis, que la vía podría continuar desde el último ascenso al piedemonte del Cerro Shincal (Figura V.88) en dirección NNO, sobre la ladera oriental del mismo cerro, hasta desembocar en la depresión de La Falda o Pampa El Cajón³. Desde allí se dirigiría hacia la localidad de La Aguada ubicada aproximadamente a 5 km en línea recta en dirección noroeste. Es decir que Pampa El Cajón podría constituir el lugar físico por donde se

² Leon Strube Erdmann (1966: 51) menciona un atajo a Londres desde La Puerta de San José. Este remontaría aguas arriba el arroyo Granadillas (afluente del río Hualfín o Belén) y arribaría a Londres por la Cuesta del Shincal (a esta cuesta también hace referencia González (1966)).

³ Los pobladores de la región utilizan comúnmente la denominación Pampa El Cajón (entrevista realizada al Sr. Héctor Humana, habitante de la localidad de La Aguada).

efectúa la conexión mencionada. Los elementos que tenemos en cuenta para considerar esta hipótesis son:

1. Unos 500 metros más adelante se encuentra un gran bloque de granito que obstaculiza toda posibilidad de seguir remontando el cauce del Río Hondo. Este río posee un gradiente muy fuerte, lo que produce un depósito aluvial con rodados de gran tamaño. Esto ocurre principalmente cerca de su cabecera, tal como el punto que estamos considerando.
2. En el último ascenso registrado (Figura V.88) la quebrada del Río Hondo se hace más estrecha. Hacia la derecha, sobre la ladera occidental de la Cuesta de Los Pelones, se dificulta el ascenso debido a que presenta una pendiente pronunciada de 22° a 31° . Sin embargo, hacia la izquierda, sobre la ladera del Cerro Shincal, conserva una pendiente un poco más suave (19°) de manera tal que permitiría realizar un mínimo ascenso para luego poder alcanzar una cota mas elevada (Figura V.88).

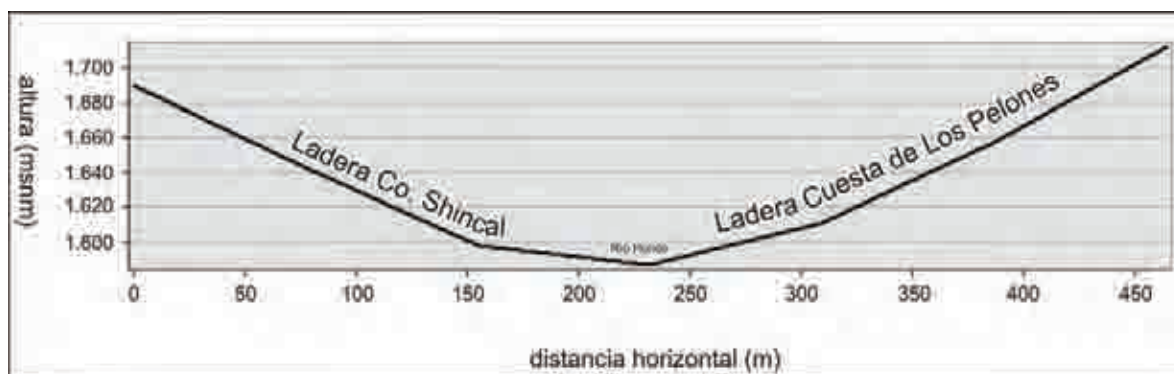


Figura V.88. Perfil sobre el último ascenso registrado.

3. La Pampa El Cajón constituye la cabecera del Río Hondo. Está formada por depósitos aluviales aterrazados del Cuaternario. Posee una cubierta, mayoritariamente, de sedimentos modernos de granulometría variable. La cubierta superior de suelos finos limosos, con intercalaciones de arenas y rodados (lo que indica suelos retransportados por acciones fluviales) presenta un sistema de drenaje típico de las "bad lands" y los lechos de los cursos principales presentan materiales aluvionales de distinto tamaño, desde arenas a rodados de gran tamaño (Gutiérrez 2005). Allí confluyen varios ríos y arroyos de caudal estacional, entre ellos el río El Cajón, que van a formar el Río Hondo. Estas características determinan una zona con recursos naturales apta para el pastoreo durante la estación de lluvias (González Bonorino 1972).

4. La Pampa El Cajón es el lugar proyectado para la construcción del Embalse “El Shincal”. El estudio Arqueológico de Línea de Base, encomendado por la Secretaría de Estado del Agua y del Ambiente de la Provincia de Catamarca, fue realizado por el Licenciado en Antropología Daniel Darío Delfino y un equipo de colaboradores del cual hemos formado parte. Durante los trabajos de prospección en los sectores correspondientes al “*maximum maximorum*” (embalse propiamente dicho) y al “Camino de Acceso La Toma-Dique”, ambos directamente relacionados con el área que nos interesa destacar, se recuperó una determinada evidencia arqueológica que consideramos significativa a los fines de nuestra hipótesis:

A) Sobre la terraza aluvial del río El Cajón se observaron una serie de segmentos de rocas alineadas (sitio ES-01) que han sido construidos con una a dos hileras de piedras, provenientes del río, de aproximadamente 0,40 m de largo. Los segmentos tienen una orientación E-O y se encuentran en muy mal estado de conservación. Estos muros han sido interpretados como la consolidación y/o rehabilitación de un sendero (el cual sigue siendo transitado por animales como lo demuestra la presencia de huellas), o también como terrazas destinadas al cultivo (Delfino 2008: 40 y 65, fotos 1 y 2). Formando parte del mismo sitio se halló una gran roca con un agujero-mortero en su cara superior (Delfino 2008: 66, foto 3). Lamentablemente no se encontraron materiales arqueológicos en superficie que permitieran realizar algún tipo de adscripción crono-cultural.

B) También se han encontrado otros sitios conformados por muros de aparejo simple y doble que podrían conformar terrazas de cultivo (ES-07); estructuras funerarias de piedra de forma subcircular asociadas a cerámica de estilo Ciénaga III o Allpatauca (ES-02); tumbas huaqueadas (ES-04 y ES-05); un conjunto de rocas sin adscripción cultural que, entre otras cosas, podría tratarse de un amojonamiento (ES-08); y varios fragmentos de alfarería Condorhuasi (CER-04, CER-28), Ciénaga (CER-25), Ciénaga II (CER-26), Aguada (CER-04, CER-18, CER-28), Hualfín (CER-27), un fragmento de pala (LIT-01) y cerámica de tiempos recientes (tradición subactual) (CER-30).

5. En la localidad de La Aguada, sobre ambas márgenes septentrionales del río homónimo, se encuentra el sitio arqueológico Cementerio Aguada Orilla Norte (27° 36' 20" S y 67° 08' 33" O). Este sitio se encuentra a 4,9 km en línea recta de la cabecera del Río Hondo y fue excavado por Federico Wolters durante la 10° Expedición Benjamín Muñiz Barreto realizada

entre los años 1927 y 1928 (División de Arqueología, Museo de La Plata, Libretas de Campo de la 10° Expedición Benjamín Muñiz Barreto, 1927-1928). Allí se hallaron varias tumbas de las cuales tres poseen elementos incaicos (Moralejo *et al.* 2010: 311-312):

- A) *Tumba N° 24* (División de Arqueología, Museo de La Plata, Libreta de campo de la 10° Expedición Benjamín Muñiz Barreto, 1927-1928, página 52). Se trata de una cista abierta construida en piedras de planta circular y en cuyo interior se encontró un esqueleto infantil en posición decúbito dorsal. El ajuar de este enterratorio esta compuesto por un plato Inka Provincial con asa decorado con pintura roja (N° de pieza: 264-11.584), un disco o *topus* de metal fracturado (N° de pieza: 265-11.585) y una aguja de metal (N° de pieza: 266-11.586).
- B) *Tumba N° 68* (División de Arqueología, Museo de La Plata, Libreta de campo de la 10° Expedición Benjamín Muñiz Barreto, 1927-1928, página 80). No fue posible determinar la estructura arquitectónica de este enterratorio, debido a que la descripción de Wolters no ofrece precisiones. De acuerdo al dibujo, se trata de un esqueleto de adulto en posición genuflexa y dorsal. El ajuar se encuentra compuesto por cinco piezas: 1) una urna o tinaja de contorno sinusoidal correspondiente al período definido por González (1955) como “Belén III” (N° de pieza: 531-11.843); 2) un puco subhemisférico “Famabalasto negro sobre rojo” (N° de pieza: 532-11.844); 3) un puco “Belén negro sobre rojo” (N° de pieza: 533-11.845); 4) un plato “Inka Provincial” con asa (N° de pieza: 534-11.846); 5) una cuchara confeccionada sobre material óseo (N° de pieza: 535-11.847).
- C) *Tumba N° 85* (División de Arqueología, Museo de La Plata, Libreta de campo de la 10° Expedición Benjamín Muñiz Barreto, 1927-1928, página 89). En este enterratorio tampoco existen datos acerca de su estructura arquitectónica. Posee dos esqueletos muy próximos entre si, uno de ellos en posición decúbito-dorsal y el otro decúbito-lateral-derecho. Conserva un ajuar mas numeroso, once piezas en total: 1) un pelike subglobular Inka (N° de pieza: 623-11.932); 2) una *aysana* “Red and Buff” (N° de pieza: 624-11.933); 3) una urna o tinaja “Belén III” (N° de pieza: 625-11.934); 4) un puco “Inka Provincial” negro sobre rojo (N° de pieza: 626-11.935); 5) una urna o tinaja “Belén III” fragmentada (N° de pieza: 627-11.936) semejante a la pieza n° 531-11.843 de la Tumba N° 68; 6) un puco subhemisférico perteneciente al Grupo Chicha (N° de pieza: 628-11.937); 7) un aríbalo incaico con pintura roja sin diseño decorativo (N° de pieza: 629-11.938); 8) una olla bicónica “Belén Grabado” (González 1955) con

cabezas sobre asas dobles, de pintura negro sobre rojo con diseño inciso de serpientes bicéfalas (Nº de pieza: 630-11.939); 9) un puco "Belén negro sobre rojo" (Nº de pieza: 631-11.940); 10) un puco "Belén negro sobre rojo" (Nº de pieza: 632-11.941); 11) un puco subhemisférico "Famabalasto negro sobre rojo" (Nº de pieza: 633-11.942) semejante a la pieza nº 532-11.844 de la Tumba Nº 68.

- D) Por debajo del enterratorio anterior, Wolters hace referencia a otra tumba: "*Sepulcro del bajo presento (sic) un esqueleto de un adulto muy destruido y dos pucos uno de ellos situado sobre la calavera del esqueleto...*" (División de Arqueología, Museo de La Plata, Libreta de campo de la 10ª Expedición Benjamín Muñiz Barreto, 1927-1928, página 89). De acuerdo al dibujo la posición sería genuflexa dorsal. La arquitectura no registra datos precisos y el ajuar funerario esta compuesto por: 1) un puco troncocónico Aguada sin decoración (Nº de pieza: 621-11.930) y 2) un puco Cienaga con asa tipo taza, sin decoración y con modelados al pastillaje sobre el labio en forma de "alas" (Nº de pieza: 622-11.931). Este entierro fue calificado como perteneciente al período Medio (González 1955).

De esta manera queda reflejado un cuerpo de evidencias que nos conduce a pensar en la presencia humana a través de los tiempos para la región de Pampa El Cajón; lugar que pudo haber sido la conexión entre el pequeño valle de El Shincal de Quimivil y el valle de La Aguada, es decir la puerta de entrada al Valle de Hualfín.

La existencia de agua y tierras fértiles para el cultivo y el pastoreo y la proximidad hacia ambos sitios (Cementerio Aguada Orilla Norte y El Shincal de Quimivil) hacen de esta región un lugar significativamente favorable para el tránsito humano. Si bien no hemos descubierto rasgos absolutamente claros de infraestructura vial, sí se han encontrado otros componentes como cerámica, muros simples y dobles, posibles amojonamientos de piedras y estructuras funerarias -con su correspondiente ajuar- que podrían estar vinculados al rasgo mencionado.

PARTE II

1. Hallazgo de una vía alternativa

Uno de los objetivos de nuestro trabajo de campo consistía en la búsqueda sistemática de otras vías que partieran o convergieran en el sitio El Shincal de Quimivil. Esto condujo a realizar intensas prospecciones por los alrededores del sitio, tratando de localizarlas, no solo impresas en el terreno, sino también relacionadas con ciertos rasgos del paisaje que permitieran inferir

algún tipo de transitabilidad humana. Esta tarea fue absolutamente difícil no solo por la escasa visualización producto del cerrado monte espinoso, sino también por no caer en el error de confundir vías de tránsito humanas, sobre todo aquellas de tipo informal como las sendas, con las propios circuitos producidos por el paso de animales. Si bien, estos últimos presentan un patrón definido por un conjunto de trazas irregulares que se entrecruzan entre si, no siempre es el mismo y muchas veces, según el tipo de superficie que se trate, pueden conformar largos y anchos senderos fácilmente confundibles.

Como ya hemos manifestado, otro de los aspectos a tener en cuenta durante la interpretación de las vías de tránsito es la antigüedad de las mismas. Es decir, más allá de la posible reutilización, considerar si se trata de un rasgo de origen contemporáneo o quizás más antiguo. Esto tampoco resulta una tarea sencilla, ya que al no contar con la posibilidad de una datación absoluta hay que aferrarse a los elementos que están directa o indirectamente relacionados con la vía.

Esta breve introducción resulta satisfactoria para poder comprender nuestra interpretación acerca del hallazgo de una vía paralela a una parte del trayecto descrito anteriormente.

Durante dos campañas realizadas entre septiembre de 2006 y junio de 2007 localizamos, de dos modos diferentes⁴, dos vías que al cotejar los puntos de GPS, fotografías en el terreno, imágenes satelitales y fotografías aéreas resultó ser que se trataba de la misma. Tuvimos la posibilidad de contrastarla nuevamente en el terreno y efectivamente corroboramos nuestra hipótesis de gabinete, donde se manifestaba una posible continuidad entre ambas.

Esta vía tiene 2,41 km de distancia y su traza corre paralelamente hacia la derecha de un segmento del trayecto El Shincal de Quimivil- La Aguada, cuyo recorrido va desde la *kancha* Piedra Hincada (27° 41' 05.4'' S; 67° 10' 48.6'' O) hasta una pequeña vega (27° 40' 02.4'' S; 67° 10' 48.1'' O) ubicada en una estrecha quebrada sobre la pendiente oriental del Cerro Shincal (Figura V.89).

⁴ En la campaña de 2006 accedimos a esta vía por el sector norte, cuando estábamos prospeccionando el Trayecto El Shincal de Quimivil - La Aguada. Mientras que en la campaña de 2007 dimos con ella por el sector sur, cuando estábamos realizando el relevamiento de uno de los arroyos que circulan por el sector noreste de la *aukaipata* de El Shincal de Quimivil.

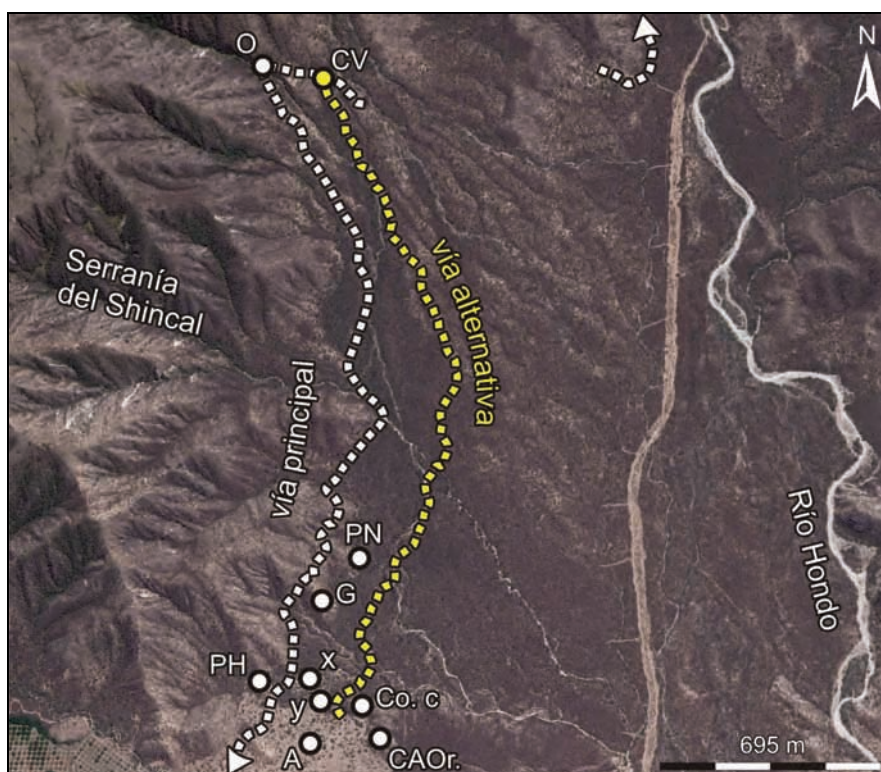


Figura V.89. Comparación entre las vías principal y alternativa:

A= aukaipata; CAOr.= Cerro Aterrizado Oriental; PH= *Kancha* Piedra Hincada;
 y= *Kancha* "y"; x= *Kancha* "x"; Co. c= "Cerro de las collcas"; G= Gnomon;
 PN= Piedra Negra; O= Ojo de agua; CV= Punto de confluencia entre las vías.

Teniendo en cuenta el sitio El Shincal de Quimivil como centro, la vía parte desde el sector noreste de la *aukaipata* cruza entre el "cerro de las collcas" y la *kancha* "x"⁵ y se dirige en dirección NNE (rumbo N 19° E) a través del bosque abierto pedemontano compuesto por un arbustal espinoso caducifolio (algarrobo -*Prosopis flexuosa* y *Prosopis chilensis*- y tala -*Celtis tala*- con estrato arbustivo de shinki -*Mimosa farinosa*-). En las coordenadas 27° 40' 38.03" de latitud sur y 67° 10' 27.91" de longitud oeste (1375 msnm) toma una dirección NNO (rumbo N 20° O) hasta desembocar en el trayecto El Shincal de Quimivil - La Aguada sobre las coordenadas geográficas de 27° 40' 3.12" S y 67° 10' 41.17" O (1565 msnm).

En términos generales la vía presenta las características de una senda cuyo ancho varía de 0,85 m (27° 40' 56.1" S; 67° 10' 35.72" O) a 1,31 m (27° 40' 38.03" S; 67° 10' 27.91" O). A pocos metros de la *aukaipata*, casi sobre el piedemonte del "cerro de las collcas", se halló un

⁵ Esta *kancha* no ha podido ser identificada en el terreno debido a un alto proceso de erosión superficial que esta afectando al sector (Yapura 2009: 76-79).

alineamiento de cinco metros de largo de rocas contiguas conformando una especie de muro de una sola hilada (Figura V.90). El mal estado de conservación y la falta de visibilidad no permiten definir claramente el contexto, dificultando entonces su interpretación.



Figura V.90. Alineamiento de rocas contiguas en el piedemonte del “cerro de las collcas”. Fotografía del autor

En algunos segmentos la vía presenta una serie de rocas dispuestas sobre sus laterales (Figura V.91). Por el distanciamiento, entre unas y otras, podría tratarse de alguna forma de jalonamiento del curso, lo que indicaría un tipo de amojonamiento lateral en llanuras (Vitry 2004a). Pero, lamentablemente el estado de conservación de esta vía no es bueno, por lo que se dificulta cualquier tipo de interpretación infraestructural en función sus componentes arquitectónicos.



Figura V.91: a) Ancho de la vía: 0,85 m; b) El ancho de la vía fluctúa de 0,97 m a 1,31 m. Fotografías del autor.

Sobre la traza de esta vía pudimos identificar al menos dos puntos de visibilidad. Uno sobre las coordenadas de $27^{\circ} 40' 25.36''$ S y $67^{\circ} 10' 29.60''$ O a 1419 msnm y otro sobre los $27^{\circ} 40' 3.12''$ S y $67^{\circ} 10' 41.17''$ O, a 1565 msnm (justo en el punto de unión con el trayecto El Shincal de Quimivil – La Aguada). En ambos casos se pueden observar claramente los cerritos aterrazados de El Shincal, el cerro de la Loma Larga, el Campo de Belén y la entrada a la quebrada del río El Tambillo (Figura V.92).



Figura V.92. Vista panorámica desde los puntos de visibilidad identificados. Fotografía del autor.

1. 1. Sintetizando

En el plano publicado por Farrington (1999: 62) se puede observar una línea de puntos que ingresa a El Shincal por el occidente, cruza la *aukaipata* y culmina inmediatamente por detrás de la pared noreste de esta última. Dicha línea de puntos representa una vía de tránsito. Si observamos la siguiente imagen (Figura V.93):

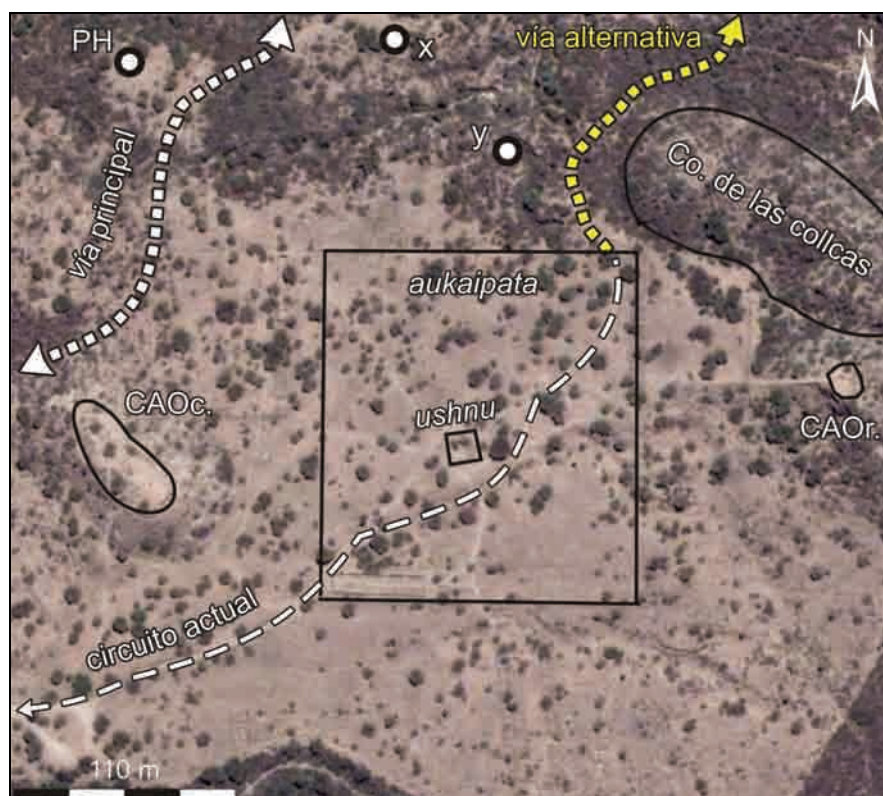


Figura V.93. Relación entre el “circuito actual” y la “vía alternativa”: CAOr.= Cerro Aterrizado Oriental; CAOc.= Cerro Aterrizado Occidental; PH= *Kancha Piedra Hincada*; y= *Kancha “y”*; x= *Kancha “x”*.

Podemos ver la continuidad que tendría dicha línea de puntos (Figura V.94-circuito actual) con la vía alternativa descrita anteriormente (Figura V.94-vía alternativa). El problema es que Farrington en ningún momento manifiesta si esta línea (color natural) hace referencia a una de las vías de circulación actual o si es una vía arqueológica de acceso al sitio. Al respecto, Raffino en un plano de El Shincal publicado en su libro *Poblaciones Indígenas en Argentina* (2007: 165, figura 4.21 [2]) indica que se trataría de un camino actual utilizado por los turistas para acceder al sitio.

Otro de los problemas es que no hemos observado en el terreno ningún vano sobre el muro noreste de la *aukaipata* que permita inferir algún tipo de acceso. Pero si recurrimos a una de las perspectivas de El Shincal creada por el arquitecto Ricardo Alvis (Raffino 2004: 28, figura 4) podemos observar que sobre la pared noreste de la *aukaipata* existe un derrumbe. Si bien el muro perimetral de la *aukaipata* ha sido recompuesto por la técnica de anastilosis (Raffino 2004: 248), esta tarea fue llevada a cabo después de la perspectiva realizada por Alvis, por lo cual no

descartamos que quizás pudo haber habido un vano de acceso hacia afuera de la plaza, que no haya sido tenido en cuenta durante las tareas de recomposición.

Es posible que el rasgo descrito constituya una vía alternativa de acceso al sitio El Shincal. Pero la duda surge en relación a su origen, es decir, a qué momento temporal corresponde: si es previa a los Inkas, si fue levantada -total o parcialmente- por los cuzqueños o si corresponde a épocas más recientes. Cualquiera de los casos posibles no descartan una reutilización posterior, pudiendo conservar su trazado pero perdiendo sus elementos formales. Partiendo de la idea de los caminos con componentes incaicos (Vitry 2004a) nos resulta significativa la relación de la vía con la *aukaipata*, la *kancha* "x", el "cerro de las collcas", los supuestos amojonamientos durante su recorrido, los puntos de visualización y la conexión con la vía principal de acceso, razón por la cual no descartamos su uso en tiempos incaicos.

PARTE III

1. El camino histórico de la Cuesta de Los Pelones

Esta cuesta, como ya se dijo anteriormente, se encuentra sobre la margen derecha del Río Hondo en dirección aguas arriba, es decir opuesta al Cerro Shincal. Aquí yace un camino histórico que fue proyectado originalmente para llegar hasta Pozo de Piedra, y que se interrumpe antes de alcanzar la cima de la cuesta (González Bonorino 1972).

Este camino está calzado en cornisa sobre la ladera del cerro, lo que debe haber demandado una intensa labor de excavación y levantamiento de muros laterales. El muro de contención sobre el borde ladera abajo está formado por grandes bloques de rocas graníticas, de tamaño casi regular (Figura V.94). El ancho de circulación oscila entre 2,2 y 3 metros (Figura V.95). Si bien esta modalidad constructiva, excavación ladera arriba y colocación de un muro de contención ladera abajo, ha sido hallada en varios segmentos de los trayectos con componentes inkas estudiados por nosotros, no existe nada que se asemeje a estos grandes bloques de piedra utilizados en su construcción.



Figura V.94. Camino histórico en Cuesta de Los Pelones.

Obsérvese la regularidad de los bloques de granito.

Fotografía del autor



Figura V.95. Camino histórico en Cuesta de Los Pelones. Fotografías del autor.

El tipo de construcción, semejante a otros caminos construidos hacia mediados del siglo XX (e.g. tramos de la Ruta Nacional N° 40; camino hacia la Mina San Vicente en la quebrada del río La Aguada del Paraje La Aguada, al sur de Londres), condujo a pensar que se trataba de un camino de dicha época. Pero faltaban datos más precisos que permitieran contextualizar históricamente semejante construcción. Los datos aportados por los pobladores fueron guiando nuestra búsqueda. Varios informantes asociaban la construcción del camino con la intención de comunicar Londres con el Norte Chico de Belén. Incluso existe un trabajo sobre la historia de Londres en donde se relatan diferentes obras públicas llevadas a cabo por el gobierno de la provincia de Catamarca (Cuello 2001). En el Archivo del Boletín Oficial de la provincia de Catamarca, después de varios meses de búsqueda, hallamos un decreto, correspondiente al 18 de agosto de 1937, en donde el gobernador de la provincia aprueba una resolución de la Dirección Provincial de Vialidad para invertir una determinada suma de dinero en el camino de Londres a la Falda por El Shincal (Boletín Oficial de la Provincia N° 99, Año 1937. Decreto N° 732). Posteriormente se designaría una comisión encargada de la vigilancia de las obras presidida por el Sr. José Sigifredo Lobos (Boletín Oficial de la Provincia N° 133, Año 1937. Decreto N° 967).

Según nuestro análisis, cuando se habla de El Shincal, se hace referencia al lugar geográfico, no al sitio específicamente. Por otra parte, La Falda corresponde a la Pampa el Cajón o Depresión de La Falda, ya mencionados anteriormente.

2. Un nuevo aporte para la comprensión de la vialidad inka en el sitio El Shincal de Quimivil

Ahora, volvamos a la referencia de Raffino (2004: 34) ya transcrita en el Capítulo IV cuando se indicaron los antecedentes específicos sobre caminos para el área de estudio. En base a toda la evidencia presentada en la primera parte de este capítulo, podemos decir que nuestra investigación cambia el rumbo de la cuestión.

Comencemos primero por el camino principal Inka. Según Raffino (*op. cit.*) éste entraría por la cuesta del Shincal; y es aquí donde yace la primera cuestión. Analizando la cita, podemos ver que cuando se refiere a la cuesta del Shincal esta haciendo alusión a lo que ya mencionamos como Cuesta de Los Pelones. Por ello nuestra diferencia en la consideración de los caminos.

Nuestras observaciones de campo en la Cuesta de Los Pelones no han revelado la presencia de vestigios, ni sitios asociados incaicos, que permitan ratificar esa idea. El dato aportado por Raffino (*op. cit.*) acerca de una remodelación en tiempos históricos se correspondería con nuestra única evidencia de un camino histórico, ya mencionado al principio, construido para comunicar la actual Londres con Pozo de Piedra.

Lo anterior no sería razón suficiente para abandonar la idea de un camino reutilizado y remodelado, ya que son ampliamente conocidos los casos de caminos históricos sobre trazas incaicas (Hyslop 1984). Pero, si tenemos en cuenta: a) que en las entrevistas realizadas a los lugareños no se registró caso alguno que reconociera a dicho camino como perteneciente al Inka. Por el contrario, sí se reconocía como incaica la vía trazada sobre el lado opuesto, es decir la descrita por nosotros y; b) la ausencia de características constructivas incaicas y de sitios u objetos de dicha filiación; no estaríamos en condiciones de tomar la vía de la Cuesta de Los Pelones como uno de los posibles accesos a El Shincal de Quimivil. Podría ser que haya funcionado como una vía natural, pero eso quedaría por el momento planteado como una hipótesis. La siguiente figura muestra la localización de ambas vías (Figura V.96):



Figura V.96. La línea azul indica la “vía principal” incaica descrita por nosotros.
 La línea amarilla indica el camino histórico en la Cuesta de Los Pelones.
 1º De= descenso de la “vía principal” al Río Hondo; PM= Puesto Agua El Shincal de Daniel
 Miraval sobre una pequeña explanada de la Cuesta de Los Pelones;
 M= Monumento histórico en la cima de la Cuesta de Los Pelones.

Tanto González (1966) como Raffino (2004) mencionan la quebrada del Shincal. Pero, nuestra hipótesis es que ambos no se están refiriendo con ese nombre al mismo lugar geográfico.

Ya señalamos la posición geográfica a la que alude Raffino. En cuanto a González, sus investigaciones solo fueron realizadas en las ruinas del Simbolar (posteriormente Casa del Curaca), obviando en gran parte el resto de las construcciones de El Shincal. Cuando este autor trabajó en el sitio, la mayor parte del área se encontraba cubierta de vegetación, por lo que le debe haber sido prácticamente imposible cruzar el monte espinoso para alcanzar la quebrada del Shincal (en el caso de que fuera la misma a la que hace referencia Raffino). Desde la Casa del Curaca hasta la supuesta cuesta del Shincal hay aproximadamente 3,3 Km -en línea recta- de un bosque espinoso completamente difícil de sortear. Esto lo hemos comprobado nosotros mismos en la actualidad. Además, si González hubiera advertido la presencia del camino histórico, ya construido para el momento en que él efectuaba su trabajo, ¿por qué no habría realizado siquiera una breve mención del mismo? Por último, el geólogo González Bonorino (1972), en quien depositamos mucha confianza por su registro exhaustivo, hace alusión a este camino histórico sobre la sierra norte del Río Hondo y en ningún momento le llama cuesta del Shincal.

En definitiva, por lo antedicho, creemos que la cuesta del Shincal que indica González (1966) es la propia serranía del Shincal, ubicada hacia el NNO del sitio homónimo y en cuyo piedemonte éste se asienta⁶. Asimismo, constituye el único faldeo serrano que no pierde contigüidad entre El Shincal y la Depresión de La Falda que conduce a La Aguada. De este modo, resulta completamente coherente la referencia de González sobre un camino de herradura que comunica las ruinas del Simbolar (o Casa del Curaca) con la Aguada a través de la cuesta del Shincal. Esta vía que menciona González (1966) es justamente la que hemos presentado en la primera parte de este capítulo.

Por lo tanto, el camino que según Raffino sería de carácter alternativo -utilizado durante las épocas de creciente del Río Hondo- constituye para nosotros, en base a los datos ya presentados en la primera parte, el ramal principal que penetra en El Shincal de Quimivil. En cuanto a las posibles crecidas del río, por un lado, solo se verían anegados los sectores de los vados durante un tiempo determinado; y por otro, existen sobradas muestras de sistemas artificiales (puentes, oroyas, balsas) utilizadas por los Inkas para trasponer los ríos (Hyslop 1984; Regal 1972; Squier 1877).

⁶ Por lo tanto esta cuesta mencionada por González (1966) no se correspondería con aquella bajo el mismo nombre que menciona Raffino (2004) y que, como ya dijimos, en la actualidad se conoce como Cuesta de Los Pelones.